Universidad de Navarra
Facultad de Teología

Alberto Garnique De la Barrera

La destrucción de la muerte

Estudio exegético de 1 Co 15, 26 y su recepción en los Padres de la Iglesia de los siglos I-II

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2011

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 8 mensis iunii anni 2011

Dr. Ioannes Ludovicus CABALLERO

Dr. Franciscus VARO

Coram tribunali, die 22 mensis septembris anni 2010, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
Sr. D. Eduardus FLANDES

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia
Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología

Vol. LVIII, n. 1

Presentación

Resumen: El objetivo general de este trabajo de investigación consiste en el estudio exegético de 1 Co 15, 26 y de su recepción en los Padres de la Iglesia de los siglos I-II. Este versículo forma parte de una perícopa que desarrolla un argumento en torno a la centralidad de la resurrección de Cristo para la fe: Cristo como primicia de la resurrección y causa de la resurrección de los muertos. Introducido este argumento, se describe cómo será el final de los tiempos y se hace una aplicación, en los vv. 26-28, de una expresión tomada del Salmo 8,7b: ¿ha sometido todas las cosas bajo sus pies?

La primera parte de este trabajo consta de un estudio exegético, que tiene carácter de *status quaestionis* de lo que los principales comentarios exegéticos de finales del siglo XX han expuesto sobre este versículo y la unidad textual que lo contiene. Se incide sobre todo en las condiciones lingüísticas del texto (delimitación de la unidad textual, elementos de cohesión y de estructuración interna), para posteriormente centrarnos en el estudio histórico-literario de la unidad textual, con la finalidad de que nos ayude a iluminar el sentido de 1 Co 15, 26 en su contexto literario originario.

La segunda parte es el estudio de la recepción de 1 Co 15, 26 en los Padres de los siglos I y II. Como punto de partida para la identificación de las citas o alusiones a 1 Co 15, 26 se ha utilizado las referencias que aparecen en la Biblia Patrística.

Palabras clave: 1 Corintios 15,26. Muerte. Padres en los siglos I y II.

Abstract: The overall objective of this research is the exegetical study of 1 Corinthians 15, 26 and its reception in the Fathers of the Church of the centuries I-II. This verse is a part of a passage which develops an argument about the centrality of the resurrection of Christ to the faith: Christ as the first fruits of the resurrection and the cause of the resurrection of the dead. Introduced this argument, it describes what will be the end of time and makes an application, in vv. 26-28, a phrase taken from Psalm 8.7 b: "has placed all things under his feet".

The first part of this work consists of an exegetical study, which is an *status quaestionis* as the main exegetical commentaries of the late twentieth century have been said on this verse and textual unit that contains it. It is particularly prevalent in the linguistic conditions of the text and later focus on the historical and literary study of the textual unit, in order to help us illuminate the sense of 1 Co 15, 26 in their original literary context.

The second part is the study of the reception of 1 Co 15, 26 in the Fathers of the centuries I and II. As a starting point for the identification of quotations from or allusions to 1 Co 15, 26 has used the references in the Biblia Patristica.

Key words: 1 Corinthians 15, 26. Death. Fathers centuries I and II.

Aunque ya muy pronto la segunda Carta de Pedro dijo, refiriéndose a las cartas paulinas, que «en ellas hay algunas cosas difíciles de entender» (2 P 3, 16), los primeros cristianos tardaron al menos un par de siglos en ponerse a explicarlas con detalle. Tenemos testimonios muy antiguos de la gran estima con

la que en la Iglesia se leían las cartas paulinas e, incluso, del uso que algunos Padres hacían de ellas en sus obras. Pero los primeros comentarios a dichos textos son relativamente tardíos: al menos, por lo que conservamos, del siglo III, en Oriente, y del siglo IV, en Occidente. Esos primeros comentadores fueron Orígenes († 254) y Mario Victorino († c. 366), respectivamente. Quizá existieron obras de autores anteriores, pero éstas se han perdido.

Los textos de la Antigüedad nos plantean tanto un problema de fijación textual como un problema hermenéutico. Y, de algún modo, ambos están unidos. Los primeros lectores de una obra, los primeros destinatarios, los más cercanos al acto de emisión de un texto escrito (o de un discurso), siempre tienen ventaja: a ellos hay que explicarles menos cosas y, en todo caso, siempre tienen –aunque sea, teóricamente–, la posibilidad de consultar al emisor sobre sus dudas de comprensión de lo que han leído u oído. Pero los siglos pasan, y el acceso a los textos del pasado se hace cada vez más dificultoso, ya sea por el estilo, ya sea por los temas... Además, este acceso es siempre mediado, porque, en los diferentes actos de transmisión, necesariamente hay interpretaciones sucesivas.

Las cartas paulinas no escapan a la naturaleza de las cosas. Aunque, bien es verdad, cara a su comprensión contamos con unos factores muy peculiares: la Inspiración y la Iglesia. Es ésta la que, asistida por el Espíritu Santo, ha recibido los textos paulinos y ha reconocido que en ellos se contenía la fe que profesaba. Pero eso no implica que todos y cada uno de los aspectos que aparecen en esas cartas sea ya de una comprensión inmediata. Es cierto que las líneas de razonamiento de casi todos los escritos paulinos parecen claras: podemos fijar, a grandes rasgos, tanto su contenido como la progresión de sus razonamientos que, en muchas ocasiones, se asemejan a los de los discursos demostrativos y deliberativos teorizados por la retórica clásica (una disciplina que, por otro lado, no hace sino sistematizar algunos aspectos de la misma naturaleza de la comunicación humana). Pero es evidente que un buen número de pequeñas afirmaciones, algunas de ellas básicas para entender bien el pensamiento del Apóstol, permanecen, como ya hizo bien en subrayar la segunda carta de Pedro, un tanto oscuras. De ahí que, cuando la Iglesia Antigua se sintió un poco más liberada de las persecuciones, comenzase la ardua tarea de intentar arrojar luz, de una forma sistemática, sobre dichos textos.

Ejemplo claro de lo que hasta aquí hemos dicho es esta afirmación de 1 Co 15, 24-28: «Después llegará el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo principado, toda potestad y poder. Pues es

necesario que él reine, *hasta que ponga* a todos *los enemigos bajo sus pies*. Como último enemigo será destruida la muerte; porque *ha sometido todas las cosas bajo sus pies*, si bien cuando dice que todas las cosas están sometidas, es indudable que exceptúa al que sometió todo a él. Y cuando le hayan sido sometidas todas las cosas, entonces también el mismo Hijo se someterá a quien a él sometió todo, para que Dios sea todo en todas las cosas». Y, más en concreto, el v. 26: «Como último enemigo serán destruida la muerte». La frase, en sí misma, tiene sentido. De hecho, encontramos una lógica clara, en sus grandes líneas, tanto en el conjunto de la primera Carta a los Corintios como, más concretamente, en el desarrollo de las dos ideas fundamentales de 1 Co 15. Y, sin embargo, dentro de ese razonamiento paulino, podríamos preguntarnos razonablemente: ¿de qué está hablando Pablo exactamente?; en este caso, ¿qué (o quién) es la muerte?; ¿cuándo, concretamente, será destruida?; ¿quién lo hará? Y esto sin mencionar los posibles «problemas» textuales, que vienen a hacer todo un poco más complejo.

El autor de la carta no puede venir ahora en nuestra ayuda. Pero sí que lo pueden hacer, por un lado, la carta misma y, por otro, la Iglesia, autora de la Escritura. Los métodos y acercamientos que hoy día usa la exégesis bíblica se han mostrado realmente útiles, al menos en las primeras y básicas fases de acceso al sentido de los textos. Los descubrimientos de nuevos documentos que se han hecho en los últimos decenios nos han ayudado a comprender mejor al contexto religioso-cultural de san Pablo (si es que ambos aspectos pueden distinguirse en aquella época). Y es que el acceso a estos textos hasta ahora no disponibles nos han confirmado la diversidad y complejidad del Judaísmo del siglo I d.C. Todo esto ha posibilitado un estudio más profundo y exacto de lo que san Pablo pretendía comunicar en su carta, en concreto, a los cristianos de Corinto.

Ésta es una de las puertas de acceso al pensamiento paulino. Pero también contamos con otra: la Iglesia que ha recibido, leído, usado y transmitido, de un modo concreto, esas cartas. Pero aquí nos encontramos con un problema no pequeño. Podríamos preguntarnos de nuevo: si un autor posterior a Pablo cita o usa marginalmente uno de sus textos, sin pretender explicarlo directamente, sino como apoyo de un razonamiento, como confirmación de sus palabras, como mera ilustración o, incluso, como simple adorno..., ¿nos puede servir esto para desentrañar el sentido de las palabras paulinas? Podríamos responder que sí y que no. Podríamos pensar que los que nos sería realmente de utilidad son los comentarios explícitos de los más antiguos Padres de la Iglesia a las cartas

paulinas, ya que la luz que nos pueden aportar las citas y alusiones aisladas es muy limitada. Sin embargo, esos comentarios no existen. Y no cabe duda de que citas y alusiones de autores como Ireneo de Lyon, tan cercano al siglo I, puede ilustrarnos sobre la forma de comprender algunos pasajes paulinos por parte de la Iglesia primitiva. Cruzaremos, también, por tanto, junto a la primera puerta de acceso a 1 Co 15, 26, esta segunda, quedándonos en el siglo II, y esto también por la necesidad de acotar el trabajo. Una tercera fase podría incluir el estudio de los grandes comentarios a la Carta a los Corintios de los siglos III, IV y V (Orígenes, Ambrosiaster, Pelagio, Juan Crisóstomo, etc.), época, además, en la que se produce uno de los pasos decisivos en la formación del canon neotestamentario.

La primera parte de este trabajo consta de un estudio exegético, que tiene carácter de *status quaestionis* de lo que los principales comentarios exegéticos del siglo XX han expuesto sobre este versículo y la unidad textual que lo contiene. Se incide sobre todo en las condiciones lingüísticas del texto (delimitación de la unidad textual, elementos de cohesión y de estructuración interna), para posteriormente centrarnos en el estudio histórico-literario de la unidad textual, con la finalidad de que nos ayude a iluminar el sentido de 1 Co 15, 26 en su contexto literario originario. El presente *excerptum* recoge íntegramente el primer apartado del segundo capítulo de este trabajo, en el que se aborda el estudio detallado de la unidad textual en la que se encuentra 1 Co 15, 26.

La segunda parte es el estudio de la recepción de 1 Co 15, 26 en los Padres de los siglos I y II. Como punto de partida para la identificación de las citas o alusiones a 1 Co 15, 26 se ha utilizado las referencias que aparecen en la *Biblia Patrística* (cfr. CENTRE D'ANALYSE ET DE DOCUMENTATION PATRISTIQUE, *Biblia Patristica: index des citations et allusions bibliques dans la littérature patristique*, volumen 1, Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1975, 469). La razón de que este trabajo se limite a los siglos I y II se debe a la importancia antes referida acerca de lo que puede aportar el estudio de la interpretación de los primeros receptores del texto para su adecuada comprensión.

Una observación final acerca del modo de citar. Cuando se cita por primera vez la obra de un autor determinado, se consignan todos los datos que corresponden a su ficha bibliográfica. En las citas sucesivas se emplea una forma breve que consta de las siguientes partes: PRIMER APELLIDO, Título breve, página.

Índice de la tesis

Tabla de Abreviaturas 9
Introducción 13

Primera parte
La destrucción de la muerte en 1 Co 15: estudio exegético

Capítulo 1
Determinación de la unidad textual

1. Unidad temática de 1 Co 15 27
2. División de 1 Co 15 30
3. Delimitación de la unidad textual 38
   3.1. Inicio de la unidad textual 40
   3.2. Final de la unidad textual 43
   3.3. Rasgos morfosintácticos comunes de los versículos adyacentes a 1 Co 15, 20-28 46

Capítulo 2
La destrucción de la muerte en 1 Co 15, 20-28

1. Estudio de 1 Co 15, 20-28 55
   1.1. Análisis terminológico 55
   1.2. Principales propuestas de estructuración y elementos determinantes de la cohesión 63
      1.2.1. La propuesta de Jan Lambrecht 63
      1.2.2. La propuesta de Rodolphe Morissette 72
   1.3. El escenario completo: estudio histórico-literario de la unidad textual 78
      1.3.1. La resurrección de Cristo como primer fruto de los mueren (vv. 20-23) 79
         a) El significado de la expresión ἀπαρχὴ τῶν κεκοιμημένων 79
         b) La comparación entre Adán y Cristo 83
         c) En Cristo todos serán vivificados 94
      1.3.2. Los acontecimientos que conforman el fin: contexto inmediato de la destrucción de la muerte (vv. 24-28) 102

a) Diversas interpretaciones de la secuencia ἔπειτα... εἶτα 103
b) La destrucción de los enemigos de Dios y la entrega del Reinado a Dios Padre 113
1.3.3. Relación entre los vv. 20-23 y 24-28 120
2. Estudio detallado sobre la destrucción de la muerte 123
2.1. ¿Quién es la muerte?: estudio semántico sobre la muerte 125
2.2. ¿Quién destruye a la muerte? 129
2.2.1. El guerrero divino en el Antiguo Testamento 130
a) El guerrero divino triunfa en nombre de la fidelidad a Israel 130
b) El Señor lucha contra la infidelidad de Israel 131
c) El Día del Triunfo 132
2.2.2. El guerrero divino en el Judaísmo Tardío 133
2.2.3. El guerrero divino en 1 Co 15, 24-28 144
a) Interpretación cristocéntrica del guerrero divino 147
b) Interpretación teocéntrica del guerrero divino 156
2.3. ¿En qué momento es destruida la muerte? 158
2.4. La destrucción de la muerte y el uso de los Salmos 110, 1 y 8, 7 159
2.4.1. Función de 1 Co 15, 26 en 1 Co 15, 24-28 159
2.4.2. Función de los Salmos 110 y 8, 7 en 1 Co 15, 24-28 162
a) Todas las cosas fueron radicalmente sometidas a Cristo por el Padre (vv. 27a y 28b); todas ellas serán definitivamente sometidas al Padre a través del Hijo (vv. 27b y 28a) 166
b) Cristo mismo se someterá al Padre (v. 28b) 167
c) Dios será todo en todas las cosas (v. 28c) 168

Segunda parte
Recepción de 1 Co 15, 26 en los Padres de la Iglesia de los siglos I-II

Capítulo 3
1 Co 15, 26 en la *Epístola de Bernabé*

1. Cita o alusión a 1 Co 15, 26 en la *Epístola de Bernabé* 181
2. Contexto de 1 Co 15, 26 en la *Epístola de Bernabé* 183
3. Función de 1 Co 15, 26 dentro de la *Epístola de Bernabé* 5, 1-14 190

Capítulo 4
1 Co 15, 26 en el *Adversus Haereses* de Ireneo de Lyon

1. 1 Co 15, 26 en el Libro III del *Adversus Haereses* 197
1.1. Cita o alusión a 1 Co 15, 26 en el Libro III del *Adversus Haereses* 198
1.2. Contexto de 1 Co 15, 26 en el Libro III del *Adversus Haereses* 199
1.3. Función de 1 Co 15, 26 dentro del *Adversus Haereses* III, 23, 7 206
2. 1 Co 15, 26 en el Libro IV del *Adversus Haereses* 212
2.1. Cita o alusión a 1 Co 15, 26 en el Libro IV del *Adversus Haereses* 214

2.2. Contexto de 1 Co 15, 26 en el Libro IV del *Adversus Haereses* 216
2.3. Función de 1 Co 15, 26 dentro del *Adversus Haereses* IV, 6, 7 228

3. 1 Co 15, 26 en el Libro V del *Adversus Haereses* 234
3.1. Cita o alusión a 1 Co 15, 26 en el Libro V del *Adversus Haereses* 235
3.2. Contexto de 1 Co 15, 26 en el Libro V del *Adversus Haereses* 238
3.3. Función de 1 Co 15, 26 dentro del *Adversus Haereses* V, 36, 2 242

Conclusiones 247

Bibliografía 257

Bibliografía de la tesis

Fuentes

Clemente de Alejandría, *Stromata II-III*, Fuentes Patrísticas 10 (introducción, traducción y notas de Marcelo Merino Rodríguez), Madrid: Ciudad Nueva, 1998.

Didaché. Doctrina apostolorum. Epístola del Pseudo-Bernabé, Fuentes Patrísticas 3 (introducción, traducción y notas de Juan José Ayán Calvo), Madrid: Ciudad Nueva, 1992.

Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, Biblioteca de autores cristianos 612 (texto, versión española, introducción y notas por Argimiro Velasco Delgado), Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2002.

Homilía anónima (Secunda Clementis), Fuentes Patrísticas 4 (introducción, traducción y notas de Juan José Ayán Calvo), Madrid: Ciudad Nueva, 1994.

Ireneo de Lyon, *Contre les hérésies IV, 2*, Sources Chrétiennes 100 (edition critique par Adelin Rousseau), Paris: Editions du Cerf, 1965.

— *Contre les hérésies V, 1*, Sources Chrétiennes 152 (edition critique par Adelin Rousseau, Louis Doutreleau y Charles Mercier), Paris: Editions du Cerf, 1969.

— *Contre les hérésies V, 2*, Sources Chrétiennes 153 (edition critique par Adelin Rousseau, Louis Doutreleau y Charles Mercier), Paris: Editions du Cerf, 1969.

— *Contre les hérésies III, 1*, Sources Chrétiennes 210 (edition critique par Adelin Rousseau et Louis Doutreleau), Paris: Editions du Cerf, 1974.

— *Contre les hérésies III, 2*, Sources Chrétiennes 211 (edition critique par Adelin Rousseau et Louis Doutreleau), Paris: Editions du Cerf, 1974.

— *Contra los herejes: exposición y refutación de la falsa gnosis*, Colección autores (traducción, estudio introductorio, notas e índices por Carlos Ignacio González), México: Conferencia del Episcopado Mexicano, 1999.

Justino, *Dialogo con Trifone*, Letture cristiane del primo millennio 5 (introduzione, traduzione e note di Giuseppe Visonà), Milano: Paoline, 1988.

Orígenes, *Contra Celso*, Biblioteca de autores cristianos 271 (introduccion, version y notas por Daniel Ruiz Bueno), Madrid: Editorial Católica, 1967.

— *Lo mejor de Orígenes: Tratado de los principios*, Grandes autores de la fe. Patrística 6 (compilado por Alfonso Ropero), Terrassa: Editorial Clie, 2002.

POLICARPO DE ESMIRNA, *Carta a los filipenses*, Fuentes Patrísticas 1, Madrid: Ciudad Nueva, 1991.

TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *A Autólico*, Fuentes Patrísticas 16 (introducción, traducción y notas de José Pablo Martín), Madrid: Ciudad Nueva, 2004.

TERTULIANO, QUINTO SEPTIMIO FLORENTE, *Contro Prassea*, Corona Patrum 12 (edizione critica con introduzione, traduzione italiana, note e indici a cura di Giuseppe Scarpat), Torino: Società Editrice Internazionale, 1985.

— *La resurrezione della carne*, Letteratura cristiana antica 3 (a cura di Pietro Podolak), Brescia: Morcelliana, 2004.

ARTÍCULOS Y MONOGRAFÍAS

ARANDA PÉREZ, Gonzalo, «Apócrifos del Antiguo Testamento», en ARANDA PÉREZ, Gonzalo-GARCÍA MARTÍNEZ, Florentino-PÉREZ FERNÁNDEZ, Miguel, *Literatura Judía Intertestamentaria*, Estella: Verbo Divino, 1996, 243-416.

AUNE, David E., *s. v.* «Apocalypticism», en HAWTHORNE, Gerald F.-MARTIN, Ralph P.-REID, Daniel G., *Dictionary of Paul and His Letters*, Downers Grove-Illinois-Leicester: InterVarsity Press, 1993, 25-35.

— *s. v.* «Barnabas, Letter of», en AUNE, DAVID E., *The Westminster Dictionary of New Testament and Early Christian Literature and Rhetoric*, Louisville: Westminster John Knox Press, 2003, 71-73.

— *s. v.* «Midrash», en AUNE, David E., *The Westminster Dictionary of New Testament and Early Christian Literature and Rhetoric*, Louisville: Westminster John Knox Press, 2003, 302-305.

— *s. v.* «Two-ways tradition», en AUNE, David E., *The Westminster Dictionary of New Testament and Early Christian Literature and Rhetoric*, Louisville: Westminster John Knox Press, 2003, 478-479.

BACQ, Philippe, De l'ancienne à la nouvelle Alliance selon S. Irénée: unité du Livre IV de l'Adversus Haereses, Le Sycomore. Série Horizon Paris: Lethielleux, 1978.

BALZ, Horst-SCHNEIDER, Gerhard, *s. v.* «εἶτα», en BALZ, HORST-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo I, Salamanca: Sígueme, 1998, col. 1224.

BARBAGLIO, Giuseppe, *La prima lettera ai Corinzi*, Scritti delle Origini Cristiane Bologna: Edizioni Dehoniane, 2005.

BARNARD, Leslie William, «Is the Epistle of Barnabas a Paschal Homily?», en *Studies in the Apostolic Fathers and their Background*, Oxford: Basil Blackwell, 1966, 73-85.

— «Judaism in Egypt A.D. 70-135», en *Studies in the Apostolic Fathers and their Background*, Oxford: Basil Blackwell, 1966, 41-55.

BARRETT, Charles K., *The First Epistle to the Corinthians*, Peabody: Hendrickson Publishers, 2000.

BAUER, Walter, *s. v.* «ἀπαρχή», *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 98.
— *s. v.* «ἄχρι», *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 160-161.
— *s. v.* «δεῖ», *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 213-214.
— *s. v.* «εἶτα», *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 295.
— *s. v.* «ἕκαστος», A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 298.
— *s. v.* «ἐχθρός», A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 419.
— *s. v.* «ἐγείρω», A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 271-272.
— *s. v.* «ἐπεί», A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 360.
— *s. v.* «καταργέω», A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 525-526.
— *s. v.* «κοιμάω», A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 551.
— *s. v.* «νυνί», A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 682.
— *s. v.* «τέλος», A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 998-999.
— *s. v.* «ὑποτάσσω», A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 1042.
— *s. v.* «ζῳοποιέω», A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, Chicago: University of Chicago Press, [3]2000, 431-432.
BENOIT, Pierre, «Corps, Tête et Pléromê dans les Épîtres de la Captivité», en BENOIT, Pierre, *Exégèse et Théologie*, II, Paris: Editions du Cerf, 1961, 107-153.
BERENGUER AMENÓS, Jaime, *Gramática Griega*, Barcelona: Bosch, [33]1986.
BERGMEIER, Roland, s. v. «τάγμα», en BALZ, HORST-SCHNEIDER, Gerhard, Diccionario exegético del Nuevo Testamento, tomo II, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 1671-1673.
— *s. v.* «ὑποτάσσω», en BALZ, HORST-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo II, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 1904-1905.
BIEDER, Werner, s. v. «θάνατος», en BALZ, Horst-SCHNEIDER, Gerhard, Diccionario exegético del Nuevo Testamento, tomo I, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 1816-1828.
BLASS, Friedrich-DEBRUNNER, Albert-FUNK, Robert W., *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago: University of Chicago Press, 1961.

BONSIRVEN, Joseph, *Exégèse rabbinique et exégèse paulinienne*, Bibliothèque de théologie historique Paris: Beauchesne, 1951.

— *Théologie du Nouveau Testament*, Théologie 22, Paris: Aubier-Montaigne, 1951.

BORSE, Udo, *s. v.* «ἐπεί», en BALZ, Horst-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo I, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 1476-1477.

BULTMANN, Rudolph, *s. v.* «θάνατος», en KITTEL, Gerhard, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, tomo IV, Brescia: Paideia, 1965-1992, cols. 159-196.

CARLE, Paul-Laurent, «Saint Irénée de Lyon et les fins dernières», *Divinitas: Pontificiae Academiae Theologicae Romanae commentarii* 34, 2 [1990], 151-171.

CARLETON-PAGET, James, «The Epistle of Barnabas and the Writings that later formed the New Testament», en GREGORY, ANDREW-TUCKETT, CHRISTOPHER M., *The reception of the New Testament in the Apostolic fathers*, Oxford, New York: Oxford University Press, 2005, 229-249.

COLLINS, John J., *The Apocalyptic Imagination: An Introduction to Jewish Apocalyptic Literature*, The Biblical Resource Series, Grand Rapids: William B. Eerdmans, [2]1998.

COLLINS, Raymond F., *First Corinthians*, Sacra Pagina series 7, Collegeville: Liturgical Press, 1999.

CONZELMANN, Hans, *1 Corinthians: A Commentary on the First Epistle to the Corinthians*, Hermeneia, Philadelphia: Fortress Press, 1985.

DALEY, Brian E., *The Hope of the Early Church: A Handbook of Patristic Eschatology*, Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

DE ANDIA, Ysabel, *Homo vivens: incorruptibilité et divinisation de l'homme selon Irénée de Lyons*, Paris: Études augustiniennes, 1986.

DE BOER, Martinus C., *The Defeat of Death: Apocalyptic Eschatology in 1 Corinthians 15 and Romans 5*, Journal for the Study of the New Testament Supplement Series Sheffield: JSOT Press, 1988.

DELLING, Gerhard, *s. v.* «ἀργός», en KITTEL, Gerhard, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, tomo I, Brescia: Paideia, 1965-1992, cols. 1205-1212.

— *s. v.* «ἄρχω», en KITTEL, Gerhard, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, tomo I, Brescia: Paideia, 1965-1992, cols. 1288-1293.

— *s. v.* «τάγμα», en KITTEL, Gerhard, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, tomo XIII, Brescia: Paideia, 1965-1992, cols. 905-907.

— *s. v.* «τέλος», en KITTEL, Gerhard, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, tomo XIII, Brescia: Paideia, 1965-1992, cols. 951-974.

— *s. v.* «ὑποτάσσω», en KITTEL, Gerhard, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, tomo XIII, Brescia: Paideia, 1965-1992, cols. 927-945.

DÍEZ MACHO, Alejandro, *Introducción general a los Apócrifos del Antiguo Testamento*, tomo 1, Madrid: Cristiandad, 1984.

EGGER, Wilhelm, *Lecturas del Nuevo Testamento: metodología lingüística histórico-crítica*, Estudios bíblicos, Estella: Verbo Divino, 1990.

ERIKSSON, Anders, *Traditions as Rhetorical Proof: Pauline Argumentation in I Corinthians*, Stockholm: Almquist & Wiksell International, 1998.

FEE, Gordon D., *The First Epistle to the Corinthians*, New International Commentary on the New Testament, Grand Rapids: Eerdmans, 1988.

FOERSTER, WERNER, *s. v.* «ἐχθρός», en KITTEL, Gerhard, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, tomo III, Brescia: Paideia, 1965-1992, cols. 1306-1316.

HAFEMANN, Scott J., *s. v.* «Corinthians, Letters to the», en HAWTHORNE, Gerald F.-MARTIN, Ralph P.-REID, Daniel G., *Dictionary of Paul and His Letters*, Downers Grove-Illinois-Leicester: InterVarsity Press, 1993, 164-179.

HILL, Charles E., «Paul's Understanding of Christ's Kingdom in I Corinthians 15:20-28», *Novum Testamentum* 30 (4) [1988], 297-320.

HOUSSIAU, Albert, «L'exégèse de Matthieu XI, 27b selon Saint Irénée», *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 29 [1953], 328-354.

HÜBNER, Hans, *s. v.* «καταργέω», en BALZ, Horst-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo I, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 2249-2252.

— *s. v.* «τέλος», en BALZ, Horst-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo II, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 1721-1725.

JAUSS, Hans Robert, *La historia de la literatura como provocación*, Historia Ciencia Sociedad 301, Barcelona: Península, 2000.

KREITZER, Larry Joseph, *Jesus and God in Paul's Eschatology*, Journal for the Study of the New Testament Supplement Series 19, Sheffield: JSOT Press, 1987.

KREMER, Jacob, *s. v.* «ἐγείρω», en BALZ, Horst-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo I, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 1126-1141.

LAMBRECHT, Jan, «Paul's Christological Use of Scripture in 1 Cor 15:20-28», *New Testament Studies* 28 [1982], 502-527.

LAMPE, Peter, s. v. «βασιλεύς», en BALZ, HORST-SCHNEIDER, Gerhard, Diccionario exegético del Nuevo Testamento, tomo I, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 614-621.

LAUSBERG, Heinrich, *Manual de retórica literaria: Fundamentos de una ciencia de la literatura*, tomo I, Madrid: Gredos, 1966.

LIDDELL, Henry G.-SCOTT, Robert, *s. v.* «ἀπαρχή», *Greek-English Lexicon with a Revised Supplement*, Oxford: Clarendon Press, ^{9}1996, 180.

— *s. v.* «ἐχθρός», *Greek-English Lexicon with a Revised Supplement*, Oxford: Clarendon Press, ^{9}1996, 748.

— s. v. «ἐπεί», Greek-English Lexicon with a Revised Supplement, Oxford: Clarendon Press, ^{9}1996, 613.

— *s. v.* «νῦν», *Greek-English Lexicon with a Revised Supplement*, Oxford: Clarendon Press, ^{9}1996, 1185.

— s. v. «πᾶς», Greek-English Lexicon with a Revised Supplement, Oxford: Clarendon Press, ^{9}1996, 1345-1347.

— s. v. «περί», Greek-English Lexicon with a Revised Supplement, Oxford: Clarendon Press, ^{9}1996, 1366-1367.

— *s. v.* «θάνατος», *Greek-English Lexicon with a Revised Supplement*, Oxford: Clarendon Press, ^{9}1996, 784.

— *s. v.* «τάγμα», *Greek-English Lexicon with a Revised Supplement*, Oxford: Clarendon Press, [9]1996, 1752.
— *s. v.* «τέλος», *Greek-English Lexicon with a Revised Supplement*, Oxford: Clarendon Press, [9]1996, 1772-1774.
— *s. v.* «ὑποτάσσω», *Greek-English Lexicon with a Revised Supplement*, Oxford: Clarendon Press, [9]1996, 1897.
— s. v. «ὥστε», Greek-English Lexicon with a Revised Supplement, Oxford: Clarendon Press, [9]1996, 2040-2041.
— *s. v.* «ζῳοποιέω», *Greek-English Lexicon with a Revised Supplement*, Oxford: Clarendon Press, [9]1996, 760.
LIETZMANN, Hans, *An die Korinther I-II*, Handbuch zum Neuen Testament 9, Tübingen: Mohr, [4]1949.
LIGHTFOOT, Joseph Barber, *The Apostolic Fathers*, tomo I, 2, Hildesheim, New York: G. Olms, 1973.
LOWY, S., «Confutation of Judaism in the Epistle of Barnabas», *The Journal of Jewish studies* 11 [1960], 1-33.
LOZANO, Jorge-PEÑA-MARÍN, Cristina-ABRIL, Gonzalo, *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual*, Crítica y estudios literarios, Madrid: Cátedra, 1989.
LUCKHART, Robert, «Matthew 11, 27 in the «Contra Haereses» of St. Irenaeus», *Revue de l'Université d'Otawa* 23, section speciale [1953], 65-79.
MASSAUX, Edouard, *Influence de l'Évangile de Saint Matthieu sur la littérature chrétienne avant Saint Irénée*, Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium 75, Leuven: Leuven University Press, 1986.
MITCHELL, Margaret M., *Paul and the Rhetoric of Reconciliation: An Exegetical Investigation of the Language and Composition of 1 Corinthians*, Louisville: Westminster/John Knox Press, 1993.
MORISSETTE, Rodolphe, «La citation du Psaume 8,7b dans I Corinthiens», *Science et Esprit* 24 [1972], 313-342.
MORTARA GARAVELLI, Bice, *Manual de retórica*, Crítica y estudios literarios, Madrid: Cátedra, [2]1996.
NOORMANN, Rolf, *Irenäus als Paulusinterpret: zur Rezeption und Wirkung der paulinischen und deuteropaulinischen Briefe im Werk des Irenäus von Lyon*, Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament. 2. Reihe 66, Tübingen: J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), 1994.
O'CALLAGHAN, Paul, *The Christological Assimilation of the Apocalypse: An Essay on Fundamental Eschatology*, Dublin-Portland: Four Courts Press, 2004.
ORBE, Antonio, *Teología de San Ireneo, III: Traducción y Comentario del Libro V del «Adversus haereses»*, Biblioteca de Autores Cristianos. Maior 33, Madrid: Editorial Catolica, 1988.
— *Teología de San Ireneo, IV: Traducción y Comentario del Libro IV del «Adversus haereses»*, Biblioteca de Autores Cristianos. Maior 53, Madrid: Editorial Catolica, 1996.
ORR, William F.-WALTHER, James A., *I Corinthians: A New Translation*, The Anchor Bible New York: Doubleday, 1976.

PASQUIER, Cyril, *Aux portes de la gloire: analyse théologique du millenarisme de Saint Irénée de Lyon*, Studia Oecumenica Friburgensia 50, Fribourg: Academic Press, 2008.

PENNA, Romano, «Apocalittica e origini cristiane: lineamenti storici del problema», *Ricerche storico bibliche* 2 [1995], 5-17.

PLEVNIK, Joseph, *Paul and the Parousia. An Exegetical and Theological Investigation*, Peabody: Hendrickson, 1996.

POPKES, Wiard, *s. v.* «δεῖ», en BALZ, HORST-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo I, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 840-843.

PRIGENT, Pierre-KRAFT, Robert A., *Épître de Barnabé*, Sources Chrétiennes 172, Paris: Editions du Cerf, 1971.

QUASTEN, Johannes, *Patrología: Hasta el concilio de Nicea*, tomo I, Biblioteca de autores cristianos 206, Madrid: Editorial Catolica, [3]1978.

RAD, Gerhard Von, *s. v.* «ζάω», en KITTEL, Gerhard, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, tomo III, Brescia: Paideia, 1965-1992, cols. 1394-1410.

RADL, Walter, *s. v.* «νυνί», en BALZ, HORST-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo II, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 446-447.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *s. v.* «Asíndeton», *Diccionario de la Lengua Española*, tomo I, Madrid: Espasa-Calpe, [22]2001, 228.

— *s. v.* «Digresión», *Diccionario de la Lengua Española*, tomo I, Madrid: Espasa-Calpe, [22]2001, 823.

— *s. v.* «Enemigo», *Diccionario de la Lengua Española*, tomo I, Madrid: Espasa-Calpe, [22]2001, 831.

— *s. v.* «Metáfora», *Diccionario de la Lengua Española*, tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, [22]2001, 1496.

RITZ, Hans-Joachim, *s. v.* «ἄχρι», en BALZ, HORST-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo I, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 560-562.

ROBERTSON, Archibald-PLUMMER, Alfred, A Critical and Exegetical Commentary on the First Epistle of St. Paul to the Corinthians, The International Critical Commentary on the Holy Scriptures of the Old and New Testaments, Edinburgh: Clark, [2]1967.

RUSSELL, David S., *The Method & Message of Jewish Apocalyptic: 200 BC-AD 100*, The Old Testament Library, London: SCM Press, 1964.

SACCHI, Paolo, «Formazione e linee portanti dell'apocalittica giudaica precristiana», *Ricerche storico bibliche* 2 [1995], 19-36.

SAND, Alexander, *s. v.* «ἀπαρχή», en BALZ, HORST-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo I, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 346-348.

SCORZA BARCELLONA, Francesco, *Epistola di Barnaba*, Corona Patrum 1, Torino: Società Editrice internazionale, 1975.

SCOTT, Julius, *s. v.* «Life and Death», en HAWTHORNE, Gerald F.-MARTIN, Ralph P.-REID, Daniel G., *Dictionary of Paul and His Letters*, Downers Grove-Illinois-Leicester: InterVarsity Press, 1993, 553-555.

SCHMIDT, Karl L., *s. v.* «βασιλεύς», en KITTEL, Gerhard, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, tomo II, Brescia: Paideia, 1965-1992, cols. 573-595.

SCHOTTROFF, Luise, *s. v.* «ζῳοποιέω», en BALZ, HORST-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo I, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 1759-1760.

STENGER, Werner, *Los métodos de la exégesis bíblica*, Biblioteca de teología 14, Barcelona: Herder, 1990.

STRACK, Hermann Leberech, *Introducción a la literatura talmúdica y midrásica*, Biblioteca midrásica 3, Estella: Verbo Divino, [2]1996.

THISELTON, Anthony C., *The First Epistle to the Corinthians: A Commentary on the Greek Text*, Grand Rapids: Eerdmans, 2000.

THRALL, Margaret E., *Greek Particles in the New Testament: Linguistic and Exegetical Studies*, New Testament Tools and Studies 3, Leiden: Brill, 1962.

TODOROV, Tzvetan, *s. v.* «Texto», en DUCROT, OSWALD-TODOROV, TZVETAN, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina, 2003, 337-343.

TREVIJANO ETCHEVERRÍA, Ramón, *Orígenes del cristianismo: el trasfondo judío del cristianismo primitivo*, Plenitudo temporis 3, Salamanca: Universidad Pontificia, [2]1996.

UNTERGABMAIR, Franz Georg, *s. v.* «ἕκαστος», en BALZ, HORST-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo I, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 1229-1230.

VANDERKAM, James C., «Messianism and Apocalypticism», en COLLINS, JOHN JOSEPH, *The Encyclopedia of Apocalypticism*, The Origins of Apocalypticism in Judaism and Christianity, tomo 1, New York: Continuum, 1999-2000, 193-228.

VÖLKEL, Martin, *s. v.* «κοιμάομαι», en BALZ, HORST-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo I, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 2356-2357.

WATSON, Duane F., «Paul's Rhetorical Strategy in 1 Corinthians 15», en PORTER, Stanley E.-OLBRICHT, Thomas H., *Rhetoric and the New Testament: Essays from the 1992 Heidelberg Conference*, Journal for the Study of the New Testament Supplement Series 90, Michigan: JSOT Press, 1993, 231-249.

WEISS, Konrad, s. v. «πούς», en KITTEL, Gerhard, Grande Lessico del Nuovo Testamento, tomo XI, Brescia: Paideia, 1965-1992, cols. 5-26.

WOLTER, Michael, *s. v.* «ἐχθρός», en BALZ, HORST-SCHNEIDER, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo I, Salamanca: Sígueme, 1998, cols. 1711-1715.

WRIGHT, James E., *s. v.* «Baruch, Books of», en EVANS, CRAIG A.-PORTER, STANLEY E., *Dictionary of New Testament Background*, Downers Grove-Illinois-Leicester: InterVarsity Press, 2000, 148-151.

— *s. v.* «Esdras, Books of», en EVANS, CRAIG A.-PORTER, STANLEY E., *Dictionary of New Testament Background*, Downers Grove-Illinois-Leicester: InterVarsity Press, 2000, 337-340.

ZERWICK, Max, *El griego del Nuevo Testamento*, Instrumentos para el estudio de la Biblia 2, Estella: Verbo Divino, [3]2002.

Abreviaturas de la tesis

Apócrifos del Antiguo Testamento

2 Bar	Libro Segundo de Baruc
4 Esd	Libro Cuarto de Esdras

Libros del Antiguo Testamento

Am	Amós
Ba	Baruc
Dn	Daniel
Dt	Deuteronomio
Ex	Éxodo
Gn	Génesis
Is	Isaías
Jos	Josué
Lm	Libro de las Lamentaciones
Ml	Malaquías
Nm	Números
Os	Oseas
Pr	Proverbios
1 R	Libro Primero de los Reyes
Sal	Salmos

Libros del Nuevo Testamento

Ap	Apocalipsis
1 Co	Primera Carta a los Corintios
2 Co	Segunda Carta a los Corintios
Col	Carta a los Colosenses

Ef	Carta a los Efesios
Flp	Carta a los Filipenses
Ga	Carta a los Gálatas
Hb	Carta a los Hebreos
Hch	Hechos de los Apóstoles
Lc	Evangelio según san Lucas
Mc	Evangelio según san Marcos
Mt	Evangelio según san Mateo
1 P	Primera Carta de San Pedro
2 P	Segunda Carta de San Pedro
Rm	Carta a los Romanos
1 Ts	1 Carta a los Tesalonicenses
2 Ts	2 Carta a los Tesalonicenses

Obras frecuentemente citadas

BDF	Friedrich Blass-Albert Debrunner-Robert W. Funk, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*.
DENT	Horst Balz-Gerhard Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*.
DRAE	Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*.
GLNT	Gerhard Kittel, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*.
GELNT	Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*.
LSC	Henry G. Liddell-Robert Scott, Greek-English Lexicon with a Revised Supplement.

Otras abreviaturas

a.C.	Antes de Cristo
AT	Antiguo Testamento
BHS	Biblia Hebraica Stuttgartensia
cfr.	Confrontar
col./cols.	Columna/s
d.C.	Después de Cristo
LXX	Septuaginta
NT	Nuevo Testamento
ss.	Siguientes
v./vv.	Versículo/s

La destrucción de la muerte en 1 Co 15, 20-28

Una vez delimitada la unidad textual en la que se encuentra la perícopa que afirma que la muerte es destruida como último enemigo, se procederá al estudio detallado de esta unidad. En este apartado se buscará identificar el léxico más frecuente dentro del texto, con la finalidad de determinar, de modo preliminar, sus principales líneas de significado. Asimismo, se presentarán las diversas propuestas de estructuración de la unidad textual en la que se encuentra 1 Co 15, 26, y cuyo objetivo es señalar los elementos determinantes de cohesión de la unidad textual, así como acotar el contexto inmediato en el que se encuentra la perícopa.

I. Análisis terminológico

Dentro del argumento que se desarrolla en 1 Co 15, 20-28, hay algunas expresiones que, por su frecuencia, nos interesan particularmente. Debajo de este interés subyace el presupuesto de que un autor no utiliza normalmente todo el léxico disponible dentro de una lengua: sólo utiliza una selección, y ésta, en principio, caracteriza el texto[1]. La determinación del léxico más frecuente de un texto y la aproximación a sus significados básicos, puede ayudarnos a identificar los acentos de la unidad textual en la que se encuentra la perícopa que anuncia la destrucción de la muerte.

El primero de ellos es el verbo ὑποτάσσω. De las cuarenta y dos veces que ὑποτάσσω se repite en el Nuevo Testamento, veintisiete están en el *corpus paulinum*. Se puede apreciar su uso reiterado, bajo distintas formas verbales, dentro de 1 Co 15, 27-28: en sólo dos versículos aparece en seis ocasiones.

1 Co 15, 27a πάντα γὰρ ὑπέταξεν ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ
27b ὅταν δὲ εἴπῃ ὅτι πάντα ὑποτέτακται,
27c δῆλον ὅτι ἐκτὸς τοῦ ὑποτάξαντος αὐτῷ τὰ πάντα.
28a ὅταν δὲ ὑποταγῇ αὐτῷ τὰ πάντα,
28b τότε [καὶ] αὐτὸς ὁ υἱὸς ὑποταγήσεται τῷ ὑποτάξαντι αὐτῷ τὰ πάντα,
28c ἵνα ᾖ ὁ θεὸς [τὰ] πάντα ἐν πᾶσιν.

El sentido básico de este verbo es la noción de orden, de jerarquía, que caracteriza la relación de un sujeto respecto a otro[2]. Sin embargo, puede adquirir matices distintos según la voz en la que se emplee. Como bien apunta Gerhard Delling, cuando se trata de una relación jerárquica debe distinguirse entre aquélla cuya causa es la fuerza o coacción y la que se asume libremente. En este sentido, el concurso o la ausencia de libertad dentro de la relación jerárquica se marca con las distintas voces del verbo ὑποτάσσω[3]. Esta observación ha de tenerse en cuenta en los versículos anteriormente citados, pues presentan un uso muy diversificado de este verbo. En sólo dos versículos, ὑποτάσσω aparece en voz activa, media y pasiva, tanto para designar el acto de subordinación de los enemigos de Dios (πάντα γὰρ ὑπέταξεν ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ), como el de sometimiento del Hijo (ὁ υἱός) a quien sometió todo a Él (τῷ ὑποτάξαντι αὐτῷ τὰ πάντα).

En los vv. 24-26 aparece además una pareja de términos que complementa el significado del verbo ὑποτάσσω. Se trata del verbo καταργέω (que aparece en dos ocasiones) y del lexema βασιλ-:

1 Co 15, 24a εἶτα τὸ τέλος,
24b ὅταν παραδιδῷ τὴν βασιλείαν τῷ θεῷ καὶ πατρί,
24c ὅταν καταργήσῃ πᾶσαν ἀρχὴν καὶ πᾶσαν ἐξουσίαν καὶ δύναμιν.
25a δεῖ γὰρ αὐτὸν βασιλεύειν
25b ἄχρι οὗ θῇ πάντας τοὺς ἐχθροὺς ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ.
26 ἔσχατος ἐχθρὸς καταργεῖται ὁ θάνατος·

Καταργέω es un verbo compuesto por la preposición κατά unida al verbo simple ἀργέω. Este verbo proviene a su vez del adjetivo ἀργός, -όν, que significa «sin energía», «inactivo» (se forma a partir de la unión de una -α privativa con el sustantivo ἐργόν, -οῦ). La composición de ἀργέω con la preposición κατά convierte el verbo en transitivo[4], por lo que se puede traducir como «dejar sin energía», «inutilizar», «destruir»[5]. En los vv. 24c y 26, el ob-

jeto sobre el que recae la acción que se expresa con el verbo καταργέω siempre es un enemigo de Dios, ya designado colectivamente (πᾶσαν ἀρχὴν καὶ πᾶσαν ἐξουσίαν καὶ δύναμιν)[6], ya individualmente (ὁ θάνατος)[7]. En los vv. 26-27a se establece un vínculo entre la acción de destruir (καταργεῖται) y la de someter (ὑπέταξεν): se nos dice que la muerte es destruida pues se han sometido todas las cosas bajo los pies de alguien, cuya identidad resulta difícil de determinar si nos atenemos a la sintaxis del versículo:

1 Co 15, 26 ἔσχατος ἐχθρὸς καταργεῖται ὁ θάνατος·
27a πάντα γὰρ ὑπέταξεν ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ

Por su parte, el v. 25 considera el sometimiento de los poderes hostiles a Dios (en este caso, a través de la expresión ἄχρι οὗ θῇ πάντας τοὺς ἐχθροὺς ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ) como acción complementaria de otra más amplia, como es el caso de reinar (βασιλεύω). Este verbo y la palabra βασιλεία (que aparece en el v. 24b), pertenecen a la misma familia léxica, pues ambos se derivan del término βασιλεύς («rey»). El apelativo de βασιλεύς en el Nuevo Testamento –estrechamente relacionado con su uso dentro del judaísmo– se aplica tanto a la divinidad como a los hombres y seres intermedios. Sin embargo, existe una clara tendencia neotestamentaria a atribuir el título de rey a Dios y a Cristo, mientras se menoscaba la realeza de los hombres[8].

Con independencia de a quién se atribuya el título de βασιλεύς en el v. 25a (no se dice claramente quién es el sujeto que reina), resulta patente el contexto bélico en el que se enmarca su βασιλεία: dentro del mismo pasaje se hace referencia a la destrucción de los enemigos de Dios (ἐχθρός, en dos ocasiones), cuyo máximo exponente parece ser la muerte (θάνατος, también en dos ocasiones). En otras palabras, 1 Co 15, 20-28 parece subrayar la pérdida de poder de los oponentes de Dios, situación que se debe a la actuación de un sujeto que reina (βασιλεύειν). El contexto de la βασιλεία también posee connotaciones bélicas en virtud de su conexión con los verbos ὑποτάσσω y καταργέω. En ese sentido, se puede decir que ambos verbos expresan acciones que completan o perfeccionan a βασιλεύω.

Anejo al sentido bélico que parece caracterizar al Reinado en 1 Co 15, 20-28, se encuentra además el horizonte universal de las acciones que se describen en este pasaje. Mediante el uso reiterado del adjetivo πᾶς, πᾶσαν, πᾶν («todo», que aparece doce veces), se subraya la soberanía universal del Reinado que se en-

tregará al Dios y Padre. Esta soberanía universal se manifiesta en la destrucción de todo principado, toda potestad y poder (v. 24c, ὅταν καταργήσῃ πᾶσαν ἀρχὴν καὶ πᾶσαν ἐξουσίαν καὶ δύναμιν); en las razones que se aducen para garantizar la destrucción de la muerte: todo ha sido sometido (v. 27a, πάντα γὰρ ὑπέταξεν ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ); en la finalidad última de los distintos «sometimientos»: que Dios sea [τὰ] πάντα ἐν πᾶσιν (v. 28c).

Este horizonte de universalidad no es característica exclusiva de las acciones bélicas que contiene 1 Co 15, 20-28. Los efectos de la resurrección de Cristo tienen también, al menos a primera vista, un horizonte universal: como consecuencia de su resurrección, todos serán vivificados (v. 22b, ἐν τῷ Χριστῷ πάντες ζῳοποιηθήσονται). En contraste con los efectos de la resurrección de Cristo, se señala también el horizonte universal de lo que aconteció en Adán (v. 22a, ἐν τῷ Ἀδὰμ πάντες ἀποθνῄσκουσιν).

La corriente predominante de los comentarios que abordan la exégesis de 1 Co 15, 20-28 considera que, tanto el sentido bélico del Reinado como el horizonte de universalidad que parecen caracterizar el pasaje, están vinculados a materiales que forman parte de la tradición judía de la que se nutren los escritos de san Pablo[9]. Algunos autores especifican aún más a qué sector de la tradición judía están vinculados estos materiales, señalando que se trata de material que proviene de la escatología apocalíptica judía[10]. Por esta razón, a lo largo de este trabajo se harán referencias a textos que permitan ilustrar los puntos de contacto entre los elementos que caracterizan 1 Co 15, 20-28 y la herencia judía de san Pablo, así como extraer algunas conclusiones acerca del modo en que san Pablo reelabora los materiales que eventualmente hereda del Judaísmo. Previamente, sin embargo, se presentarán las principales propuestas de estructuración de la unidad textual, con miras a establecer el contexto inmediato de la perícopa donde se anuncia la destrucción de la muerte.

II. Principales propuestas de estructuración y elementos determinantes de la cohesión[11]

1. *La propuesta de Jan Lambrecht*

Como se ha dicho anteriormente, 1 Co 15, 20-28 contiene la tesis central de la primera sección de la *argumentatio* de 1 Co 15 (vv. 12-34). Ello se debe, entre

otras cosas, a que es el único argumento que se formula positivamente dentro de esta sección: en él, se interrumpe la refutación de la tesis que algunos defienden en la comunidad cristiana de Corinto («no hay resurrección de los muertos»), para afirmar que Cristo ha resucitado como primer fruto de los que mueren. Esta aseveración está contenida en el v. 20.

Una compleja serie de versículos siguen a esta tesis central (vv. 21-28). En ellos, se expone el Evangelio de Cristo resucitado desde una perspectiva peculiar: su exposición tiene a la vista la segunda venida de Cristo o Parusía (v. 23c) y los acontecimientos que conforman el final de los tiempos (v. 24). Algunos comentaristas dividen 1 Co 15, 20-28 en dos unidades menores, cada una con una tesis y una explicación: vv. 20-22 y vv. 23-28[12].

Primera unidad: Cristo, primer fruto de los que mueren (vv. 20-22)
Tesis 1: El primer fruto ha resucitado (v. 20)
Explicación 1: comparación entre Adán y Cristo (vv. 21-22).

Segunda unidad: El orden de los acontecimientos (vv. 23-28)
Tesis 2: Cristo, los que son de Cristo, el fin (vv. 23-24)
Explicación 2: midrash bíblico (vv. 25-28).

La primera unidad desarrolla la tesis según la cual Cristo ha resucitado como primer fruto de los que mueren (v. 20). El instrumento que usa dentro de esta unidad menor para desarrollar la tesis es la comparación entre Adán y Cristo[13]. La comparación se configura mediante la correlación de partículas ὥσπερ... οὕτως[14]. Dentro de esta comparación, la actuación de ambos sujetos representa el inicio de unos cambios muy profundos dentro del mundo humano. El parangón que se establece entre Adán y Cristo sirve para reforzar lo que ya se afirmó en el v. 20. Allí se aplica a la resurrección de Cristo la expresión ἀπαρχὴ τῶν κεκοιμημένων. Esta frase sugiere por un lado, una prioridad temporal, puesto que es el primero de la serie de los que resucitan. Por otro lado, señala la existencia de una relación peculiar entre los sujetos que conforman la serie[15]. Esta relación se subraya también mediante el uso de la preposición διά en el v. 21. El sentido básico de esta preposición cuando rige a un genitivo es el de instrumentalidad («a través de, por medio de»), y muchas veces denota también al autor y no sólo a un instrumento agente[16]. Además, dicha preposición resalta la existencia de un vínculo entre Adán y la entrada de la muerte en el mundo, así como entre Cristo y la resurrección de los muertos.

La continuidad entre la tesis del v. 20 y su explicación se establece mediante la conjunción coordinante γάρ (v. 21), una de las partículas causales más comunes en el Nuevo Testamento[17].

La segunda unidad menor (vv. 23-28) también comienza con una *propositio* (vv. 23-24). Allí se establece el orden de unos acontecimientos: (1) la resurrección de Cristo como primer fruto; (2) la resurrección de los que «son de Cristo», que tendrá lugar con su segunda venida; (3) el fin. Por su parte, los vv. 25-28 ofrecen una descripción de los acontecimientos finales así como razones adicionales que explican el por qué de un escenario tan peculiar: por ejemplo, se indica cuál es el motivo que exige la existencia de un Reinado previo a su entrega al Padre: el sometimiento de los enemigos de Dios, incluido la muerte. Una vez que ocurra esto, el Hijo mismo se sujetará al Padre en orden a que Dios sea «todo en todas las cosas» (v. 28). Los que siguen esta propuesta de estructuración consideran que los vv. 25-28 constituyen un buen ejemplo de *midrash* dentro del Nuevo Testamento[18]. En efecto, estos versículos parecen aludir a sendos pasajes del Libro de los Salmos, en concreto a los Sal 110, 1 y 8, 7. La unión entre la segunda tesis o *propositio* (vv. 23-24) y su explicación (vv. 25-28) se marca otra vez mediante la conjunción γάρ.

Autores importantes como Hans Conzelmann y Charles Barrett, aunque están de acuerdo con esta subdivisión, añaden otros elementos determinantes de la cohesión del pasaje[19]. Según Barrett, los vv. 20-22 marcan el inicio de una argumentación acerca de la resurrección basada en el principio de la cristología adámica: «en Adán *en cuanto hombre* todos mueren; en Cristo *en cuanto hombre* todos son traídos a la vida»[20]. Dicha argumentación se interrumpe con una digresión[21], que el autor denomina *Christian Apocalypse (a)*. Esta digresión tendría como función la aplicación del principio argumentativo de la cristología adámica al final de los tiempos, que es el escenario que se describe en 1 Co 15, 23-28. En otras palabras, los acontecimientos finales tendrían como función explicar de qué manera se hará realidad el principio de que «en Cristo todos serán vivificados».

Sin embargo, el propio Barrett matiza la caracterización de 1 Co 15, 23-28 como digresión. De hecho existen algunos indicadores lingüísticos que invitan a subrayar la unidad entre el v. 22 (donde se encuentra el principio «en Cristo todos serán vivificados») y el v. 23 (en los que se establece el orden de unos acontecimientos). Nótese la ausencia de forma verbal en estos últimos[22]:

23a ἕκαστος δὲ ἐν τῷ ἰδίῳ τάγματι·
23b ἀπαρχὴ Χριστός,
23c ἔπειτα οἱ τοῦ Χριστοῦ ἐν τῇ παρουσίᾳ αὐτοῦ·
24a εἶτα τὸ τέλος,

La pregunta que surge de la observación de estos versículos es: ¿cuál es la acción que está sujeta a un orden? Dicha acción parece ser la que expresa el verbo ζῳοποιηθήσονται. Como el propio Barrett hace notar[23], la ausencia de forma verbal en el v. 23, no es otra cosa que una marca lingüística de su dependencia con respecto al v. 22, cuya forma verbal se asume. En ese sentido, De Boer afirma que los vv. 23-24 son «una explicación adicional de la promesa escatológica hecha en el v. 22b: "todos serán vivificados"»[24].

Los vv. 23-24a constituyen además una suerte de sumario de los eventos futuros. Dentro de este sumario se sitúa la resurrección de «los que son en Cristo» y el fin (que como se verá, engloba a su vez una serie de acontecimientos). Estos eventos son futuros en tanto que dependen principalmente de ζῳοποιηθήσονται (tiempo futuro) y del uso de una serie de partículas de carácter secuencial. En los vv. 23-24a, se verifica la secuencia ἀπαρχή (que aparece por segunda vez en el pasaje)... ἔπειτα... εἶτα. Debido a su uso, los vv. 23-28 han sido catalogados como una especie de cronograma de los últimos tiempos[25]. Por otro lado, cuando los vv. 24b-28 describen los acontecimientos finales, se utiliza con frecuencia la partícula temporal ὅταν. En todos estos casos, la partícula ὅταν rige oraciones subordinadas de subjuntivo, que son temporales y de futuro[26]:

24a εἶτα τὸ τέλος,
24b ὅταν παραδιδῷ τὴν βασιλείαν τῷ θεῷ καὶ πατρί,
24c ὅταν καταργήσῃ πᾶσαν ἀρχὴν καὶ πᾶσαν ἐξουσίαν καὶ δύναμιν.
28a ὅταν δὲ ὑποταγῇ αὐτῷ τὰ πάντα,

Finalmente, otro elemento que determina la cohesión de 1 Co 15, 20-28 es el singular modo de materializar la subordinación de los enemigos de Dios. Dicho sometimiento se especifica en los vv. 25b y 27a, al decir que los enemigos se ponen o se someten bajo sus pies:

25a δεῖ γὰρ αὐτὸν βασιλεύειν
25b ἄχρι οὗ θῇ πάντας τοὺς ἐχθροὺς ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ.
26 ἔσχατος ἐχθρὸς καταργεῖται ὁ θάνατος·
27a πάντα γὰρ ὑπέταξεν ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ

La repetición de la expresión ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ, además de ser un elemento de cohesión, tiene una función poética, pues sirve como medio para suscitar la atención sobre el texto. Como se verá más adelante, este doblete nos remite también al uso de citas o alusiones bíblicas para interpretar otro texto, en este caso 1 Co 15, 26, en el que se menciona a la destrucción de la muerte como último enemigo.

2. *La propuesta de Rodolphe Morissette*

Al igual que la propuesta anterior, Rodolphe Morissette considera que los vv. 20-28 forman una unidad literaria bimembre. Sin embargo, difiere en el modo de dividir la unidad textual. La razón fundamental de este diferencia estriba en que Morissette sostiene que ambas partes presentan una estructura paralela. Cada una de las partes del díptico ofrece el aspecto de un esquema A B A'[27]:

Primera unidad: Cristo, primicia de los que duermen (vv. 20-23).
A Enunciado de la tesis: Cristo resucitado es la primicia de los que serán vivificados en él (v. 20).
B Desarrollo escriturístico de la tesis: se basa en la comparación entre Adán y Cristo (vv. 21-22).
A' Repetición descriptiva de la tesis: la jerarquía de los resucitados (v. 23).

Segunda unidad: el cumplimiento de los designios de Dios (vv. 24-28).
A Enunciado de la tesis: el fin tendrá lugar con la entrega del Reino al Padre y la destrucción definitiva de los enemigos (v. 24).
B Desarrollo escriturístico de la tesis: basada en la alusión a los Sal 110, 1 y 8, 7 (vv. 25-27).
A' Repetición descriptiva de la tesis: la consumación final está aún por venir, que Dios sea [τὰ] πάντα ἐν πᾶσιν marcará el perfeccionamiento de la obra salvífica (v. 28).

El v. 23 tiene a la vez una relación de inclusión y de gradación con el v. 20. No sólo reproduce los términos más importantes como ἀπαρχή y Χριστός sino que su formulación sintética resume expresamente la frase inicial del v. 20. Además, la partícula δέ del v. 23a reenvia y precisa el significado del contenido de los vv. 20 y 22, a través del tema de la jerarquía u *ordo resurrectionis*.

La universalidad de la resurrección dentro del designio divino no excluye sin embargo, la desigualdad, en tiempo y en importancia, de la resurrección de Cristo frente a la de los demás seres humanos[28].

De la misma manera, el v. 28 forma con el v. 24 una nueva inclusión. La temática de los vv. 24-28 gira en torno a tres formas verbales –τὸ βασιλεύειν, τὸ καταργεῖν, τὸ ὑποτάσσειν–, que se desarrolla ingeniosamente entre las expresiones τὸ τέλος (v. 24a) y ἵνα ᾖ ὁ θεὸς [τὰ] πάντα ἐν πᾶσιν (v. 28c). Los vv. 24 y 28 se relacionan con el mismo acto supremo de la historia salvífica: el primero al afirmar el momento –el final o último acto–; el segundo, al subrayar el objeto y sus dimensiones cósmicas.

Por otra parte, los vv. 24 y 28 están bajo la influencia del tema τὸ ὑποτάσσειν y de sus variantes en el v. 27: la cláusula παραδιδῷ τὴν βασιλείαν τῷ θεῷ del v. 24b se precisa en el v. 28b con la idea relativa a la subordinación final del Hijo a Dios; la designación perifrástica de Dios Padre como ὁ Ὑποτάξας (vv. 27c y 28b), añade a los nombres tradicionales de Θεός (vv. 24b y 28c) y Πατήρ (v. 24b) el anuncio de que Dios ha conferido efectivamente la investidura real al Hijo. Las dos proposiciones de los vv. 24b y 28b dicen, cada una a su manera, cuál sera el acontecimiento final: la transferencia final de la soberanía a Dios Padre. Por su parte, los 24c y 28a se relacionan con un episodio anterior al fin, a saber, la destrucción de los poderes enemigos. La enumeración de estos poderes en el 24c (πᾶσαν ἀρχὴν καὶ πᾶσαν ἐξουσίαν καὶ δύναμιν) se resume en el v. 28a con la expresión τὰ πάντα, reemplazando el verbo καταργεῖν (v. 24c) por el correspondiente ὑποτάσσειν (vv. 28a y b), una vez más bajo la influencia del v. 27. Los vv. 24 y 28 destacan, por otra parte, un notable acuerdo en cuanto al orden de los acontecimientos, es decir, entre la destrucción de los poderes y la sumisión del Hijo al Padre: el aoristo καταργήσῃ (v. 24c), que hace referencia a los enemigos, se corresponde con presente παραδιδῷ (v. 24b), que designa la entrega futura del Reino a Dios Padre. Por su parte, el futuro ὑποταγήσεται (v. 28b), que se refiere al sometimiento del Hijo al Padre, se relaciona con el aoristo ὑποταγῇ (v. 28a), indica la subordinación de los enemigos. Finalmente, el doble uso de la conjunción ὅταν en los vv. 27b y 28a no sólo retoma el uso de la misma partícula en los vv. 24b y c: por su carácter enfático, su uso denota la preocupación teológica de subrayar a los lectores de la carta que la destrucción de la muerte es el preludio *sine qua non* de la unión de los fieles en Cristo y a través del Hijo a Dios[29].

El miembro B de cada una de las unidades menores (vv. 21-22 y 25-27, respectivamente) contiene un desarrollo escriturístico de la tesis. La conjunción γάρ tiene una función idéntica tanto en los vv. 21-22 como en los vv. 25-27. Los vv. 21-22 dicen que Cristo es la primicia y explican el por qué, mientras que los vv. 25-27 tienen como principal objetivo motivar la destrucción de los poderes malignos, y de la muerte en particular, bajo la dominación de Cristo. Pero sus diversos puntos de atención apenas atenúan la correspondencia entre ambas explicaciones. Los dos grupos de explicaciones se refieren a la Sagrada Escritura. Los vv. 25 y 27 recurren explícitamente a los Sal 110, 1 y 8, 7, respectivamente. El último de estos salmos alude al sometimiento de todas las cosas al hombre por parte de Dios al inicio de la creación. Por su parte, los vv. 21-22 se refieren al hecho bíblico fundamental de la caída de Adán y a la posterior decadencia de la humanidad (Gn 3, 17-19). Además, los vv. 21-22 y 25-27 apelan a la lógica interna de la historia de la salvación desde un punto de vista adamológico. Según Morissette, la antítesis de los dos hombres es el tema teológico común a los diversos desarrollos escriturísticos en las dos partes del díptico en los que se divide 1 Co 15, 20-28.

Asimismo, el miembro B de ambas partes está invariablemente dominado por el hecho de la muerte: es a través de la antítesis con la muerte actual que se afirma y se describe la resurrección futura. Los vv. 21-22 lo dicen claramente. Y si el v. 26 retoma los mismos términos de los vv. 24c (καταργεῖται) y 25b (ἐχθρός), es para expresar lo que está implícitamente contenido en estos versículos, es decir, para marcar la derrota, en adelante ineludible, de la muerte. Esta es, de hecho, la clave de la segunda parte de 1 Co 15, 20-28. La repetición insistente de πάντας y sobre todo de πάντα dentro de estos versículos no hace otra cosa que subrayar la importancia de la destrucción de la muerte[30].

En opinión de Morissette, las unidades menores que forman los vv. 20-23 y 24-28 siguen el procedimiento semítico de la inclusión, que consiste en disponer cada una de las partes del díptico de la siguiente manera: enunciado de la tesis (vv. 20 y 24); desarrollo escriturístico (vv. 21-22 y 25-27); reformulación de la tesis, describiendo algunas de sus implicaciones (vv. 23 y 28)[31].

Como se puede apreciar, tanto la propuesta de estructuración de Jan Lambrecht como la de Rodolphe Morissette resaltan los elementos de cohesión de la unidad textual. Sin embargo, ambas difieren en un punto que

resulta fundamental, teniendo en cuenta que determina uno de los límites del contexto inmediato en el que se encuadra el anuncio de la destrucción de la muerte como último enemigo. Siguiendo a Morissette, se puede decir que las dos unidades menores contienen una argumentación basada en la Sagrada Escritura. De acuerdo también con Barrett, que se adhiere a la propuesta de Lambrecht, se puede afirmar que ambas unidades menores aplican el principio de la cristología adámica: la primera unidad, a través de la comparación entre Adán y Cristo; la segunda, a través de la alusión al sometimiento de la creación al hombre. Morissette también comparte este último argumento. No obstante, no resultan del todo convincentes las razones por las que Lambrecht divide 1 Co 15, 20-28 incluyendo el v. 23 dentro de la segunda unidad menor. Mediante este procedimiento, parece que se intenta salvaguardar la continuidad temática de la unidad textual, al dejarse una referencia a la resurrección de Cristo, fundamento de toda la argumentación de 1 Co 15, dentro de ambas sub-unidades. Al hacerlo así, sin embargo, se pasan por alto otros elementos de cohesión que ya otorgan unidad a 1 Co 15, 20-28, como la cristología adámica antes apuntada.

Adicionalmente, la estructuración que propone Morissette aporta claridad expositiva. Si bien en todo momento se está hablando de las consecuencias positivas de la resurrección de Cristo, al dividirse 1 Co 15, 20-28 del modo propuesto por Morissette (vv. 20-23 y 24-28) resulta más fácil identificar los dos ámbitos en los que se producen consecuencias: uno, que se refiere estrictamente a la resurrección de los muertos; otro, en el que se pone de manifiesto su relación con los acontecimientos finales.

III. El escenario completo: estudio histórico-literario de la unidad textual

Después de haber examinado las principales propuestas de estructuración de la unidad textual donde se encuentra la afirmación de que la muerte es destruida como último enemigo, y de haber señalado los distintos elementos que determinan la cohesión de 1 Co 15, 20-28, corresponde estudiar, desde el punto de vista histórico-literario, los dos miembros en los que se divide la unidad. Para ello, seguiremos la división que propone Morissette, por las razones anteriormente apuntadas.

1. *La resurrección de Cristo como primer fruto de los mueren (vv. 20-23)*

a) El significado de la expresión ἀπαρχὴ τῶν κεκοιμημένων

1 Co 15, 20: Νυνὶ δὲ Χριστὸς ἐγήγερται ἐκ νεκρῶν, ἀπαρχὴ τῶν κεκοιμημένων.
1 Co 15, 20: «Ahora bien, Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primer fruto de los que mueren».

El v. 20, al que dedicaremos nuestra atención en primer lugar, contiene, como ya se ha dicho, la tesis principal sobre la que se apoya la argumentación acerca de la realidad de la resurrección de los muertos: Cristo ha resucitado como primer fruto de los que mueren. Esta tesis añade un dato adicional a la simple afirmación de que Cristo ha resucitado de entre los muertos: en efecto, resalta la existencia de una relación entre la resurrección de Cristo y la resurrección de los muertos. Esta idea se expresa con la frase ἀπαρχὴ τῶν κεκοιμημένων.

En el griego profano, ἀπαρχή indica un tiempo específico («el comienzo»). También es un término formal para designar al certificado de nacimiento. Pero ya en la literatura extrabíblica se utiliza principalmente para referirse a las primicias de la cosecha y a las ofrendas de esas primicias a Dios, así como para designar en general a la ofrenda votiva, es decir, a la que se dedica a la divinidad por un beneficio recibido[32]. En los LXX, este término conserva el sentido vinculado al lenguaje sacrificial, fundamentalmente para designar las ofrendas de las primicias a Dios[33] (cfr. Dt 18, 4; 26, 2. 10). En el Nuevo Testamento, ἀπαρχή pertenece principalmente al ámbito del lenguaje paulino[34]. Dentro del *corpus paulinum* se pueden identificar los dos sentidos anteriormente mencionados: el temporal y el sacrificial. En algunos textos de las epístolas paulinas, sin embargo, se aprecia una aplicación metafórica del término ἀπαρχή, cuando se utiliza para referirse a personas y no a cosas[35]:

Rm 16, 5 ἀσπάσασθε Ἐπαίνετον τὸν ἀγαπητόν μου, ὅς ἐστιν ἀπαρχὴ τῆς Ἀσίας εἰς Χριστόν. («Saludad a Epéneto, amadísimo mío, primicia de Asia para Cristo»).

1 Co 16, 15 οἴδατε τὴν οἰκίαν Στεφανᾶ, ὅτι ἐστὶν ἀπαρχὴ τῆς Ἀχαΐας καὶ εἰς διακονίαν τοῖς ἁγίοις ἔταξαν ἑαυτούς· («Conocéis a la familia de Estéfanas, que es el primer fruto de Acaya y que se ha dedicado al servicio de los santos»).

En ambos casos, se subraya el aspecto de prioridad en el tiempo («el comienzo»), pues se refiere a los primeros miembros de las comunidades cristianas de Asia y Acaya. A partir de ello, se puede deducir fácilmente que además de las primicias de Asia y Acaya existen otros frutos, que son sucesivos o posteriores. Este uso metafórico de ἀπαρχή es el que estaría detrás de 1 Co 15, 20[36]. Este término se estaría utilizando para designar a la primicia de una cosecha peculiar, que anuncia y promete la totalidad de la misma. Puesto que la resurrección de Cristo se identifica con la expresión ἀπαρχὴ τῶν κεκοιμημένων[37], se ha de entender que aquélla es la primicia y la resurrección de los muertos, la cosecha final. En este caso, también se destaca el sentido de prioridad temporal. Pero además, la resurrección de Jesús es determinante para todos los que han muerto: aunque no se esté hablando de una causalidad *stricto sensu*, sí está claro el sentido consecutivo de una firme promesa, en tanto que es el inicio de un proceso que concluirá con la resurrección de los muertos[38]. En otras palabras, la expresión ἀπαρχὴ τῶν κεκοιμημένων articula la relación entre Cristo y los que han muerto. Ahora bien, el segundo término de la relación no se identifica con los que están muertos (νεκρῶν, cfr. 1 Co 15, 20a) ni con los que han muerto (ἀποθνήσκουσιν, cfr. 1 Co 15, 22), sino con los que «se han dormido» (κεκοιμημένων[39]). Esta expresión sugiere una situación provisional, de tránsito, que deja una puerta abierta para la resurrección final. Por lo demás, no parece que el uso de esta palabra sea accidental. El verbo κοιμάω aparece en contextos ligados con frecuencia al verbo ἐγείρω en 1 Co (que literalmente significa «despertar»[40]), para referirse a aquellos que han muerto y resucitarán de entre los muertos[41].

b) La comparación entre Adán y Cristo

1 Co 15, 21a: ἐπειδὴ γὰρ δι᾽ ἀνθρώπου θάνατος,
21b: καὶ δι᾽ ἀνθρώπου ἀνάστασις νεκρῶν·
22a: ὥσπερ γὰρ ἐν τῷ Ἀδὰμ πάντες ἀποθνήσκουσιν,
22b: οὕτως καὶ ἐν τῷ Χριστῷ πάντες ζῳοποιηθήσονται.

1 Co 15, 21-22: «Porque como por un hombre vino la muerte, también por un hombre la resurrección de los muertos. Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados».

i. El trasfondo apocalíptico de la comparación entre Adán y Cristo

Los vv. 21-22 constituyen una explicación de la sorprendente afirmación de que Cristo ha resucitado como primer fruto de los que mueren. Para ello, se recurre a un doble paralelismo sinonímico[42]: entre dos hombres, Adán y Cristo; y entre los efectos de sus respectivas actuaciones dentro del mundo humano.

Estos versículos sugieren inmediatamente las siguientes preguntas: ¿Por qué se introduce en el v. 21 un paralelismo entre dos hombres sin mayor especificación? ¿Por qué, una vez que se establece que los dos hombres son Adán y Cristo[43], se comparan los efectos de sus acciones en términos que afectan a todo el género humano? En otras palabras, ¿por qué se dice expresamente que las acciones de estos dos hombres tienen, en principio, efectos universales?

El origen de la comparación entre Adán y Cristo en las cartas paulinas ha sido siempre una cuestión debatida, y no es éste el lugar adecuado para dilucidarla. Esta comparación presenta múltiples facetas, hasta tal punto que, desde los albores del cristianismo, Adán ha sido considerado como una figura tipológica de Cristo. Por ello, resulta del todo punto necesario identificar, a efectos de determinar el *horizonte de expectativas literario* de la unidad textual en la que se encuentra el anuncio de la destrucción de la muerte como último enemigo, cuál puede ser la faceta que se expresa a través de la comparación entre Adán y Cristo en los vv. 21-22.

La opinión más común parte del supuesto de que se habla de los mismos personajes en ambos versículos[44]: Adán y Cristo. De este modo, el contenido del doble paralelismo sinonímico de los vv. 21-22 puede agruparse de la siguiente manera:

> «porque como por un hombre vino la muerte» (v. 21a) = «en Adán, todos mueren» (v. 22a).
> «también por un hombre, la resurrección de los muertos» (v. 21b) = «en Cristo, todos serán vivificados» (v. 22b).

Según esta agrupación temática, los efectos de las acciones de Adán y Cristo se oponen entre sí como la muerte a la vida (v. 22). ¿Pero qué clase de vida? Por la disposición de los términos de este doble paralelismo, parece que la vida a la que se refiere este versículo tiene un matiz escatológico. Dicho matiz lo aportaría el v. 21b: «también por un hombre, la resurrección de los muertos». En otras palabras, por el modo en que están dispuestos los términos

de la doble comparación, la vida a la que se hace referencia en el v. 22b no es cualquier clase de vida: es la vida que sigue a la resurrección de los muertos.

Algunos autores como De Boer han afirmado que la profunda y radical oposición entre Adán y Cristo que aparece en los vv. 21-22 se debería a la influencia de una peculiar cosmovisión de origen judío[45]. En concreto, dependería de la literatura apocalíptica del Judaísmo tardío, en parte contemporánea a las cartas de san Pablo[46]. Esta cosmovisión apocalíptica tiene como presupuesto fundamental la contraposición y el enfrentamiento de dos realidades: el eón del mal y el eón del bien. Este marcado dualismo sitúa su punto álgido y su desenlace al final de los tiempos; por ello, algunos estudiosos lo denominan «dualismo escatológico de los dos eones o edades»[47]. Precisamente, uno de los modos de presentar esta contraposición entre el eón del mal y el eón del bien es a través de la figura de Adán. En algunos escritos de esta literatura apocalíptica, se establece una relación entre Adán y la difusión de la muerte en el mundo. Indudablemente, la tradición de Gn 3 influye en los vv. 21-22: la realidad histórica del pecado de Adán da razón de la entrada de la muerte en el mundo. Pero de dicha realidad histórica no se sigue necesariamente que todos los hombres mueran en Adán (ἐν τῷ Ἀδὰμ πάντες ἀποθνήσκουσιν)[48], como indica el v. 22a[49].

Según esto, la relación que existe entre Adán y la muerte de todos los seres humanos (v. 22a) hundiría sus raíces en la interpretación apocalíptica judía de la caída adamítica. Este modo de interpretar la caída de Adán juega un rol destacado en algunas obras pertenecientes a esta corriente, especialmente en el apocalipsis siríaco de Baruc (2 Bar)[50] y en el apocalipsis de Esdras (4 Esd)[51]. En estos escritos, la transgresión de Adán trae consigo la fatalidad universal de la muerte física. En 2 Bar 54, 15 se expresa esta idea de la siguiente manera:

> «Si Adán fue el primero que pecó, trayendo la muerte a todos, no sólo a los de su época sino también a los que habrían de nacer de él, cada uno de ellos ha de prepararse para el tormento futuro y también cada cual ha de elegir para sí la gloria futura»[52].

La responsabilidad de Adán aparece fuertemente subrayada en 4 Esd 7, 118-119, resaltando de un modo dramático el carácter penal de la muerte:

> «¡Oh Adán!, ¿qué es lo que hiciste? Pues al pecar no has causado solamente tu ruina, sino también la nuestra, de los que procedemos de ti. ¿De qué nos

sirve la promesa del tiempo inmortal, si nosotros hemos hecho obras (merecedoras) de muerte?»[53].

Con este modo de interpretar la transgresión de Adán, se indica que la muerte física no es original en la creación de Dios. Pero además, se utiliza la transgresión de Adán como vehículo para describir este eón como el ámbito de la muerte, en contraposición al eón futuro de la vida eterna. Dentro del contexto del dualismo escatológico, la muerte física –derivada de la transgresión de Adán y confirmada a través de los pecados de sus descendientes–, es también el marco de la muerte moral que caracteriza la humana existencia dentro de este eón.

ii. Sentido de la comparación entre Adán y Cristo

Sin embargo, el interés de los vv. 21-22 por la figura de Adán tiene unos límites. Este interés se circunscribe a señalar cuál es su participación en la introducción de la muerte dentro del mundo (a través de un ser humano, v. 21a = en Adán, v. 22a). Además, se muestra la universalidad de las consecuencias de la entrada de la muerte en el mundo (la muerte, v. 21a = todos mueren, v. 22a). En otras palabras, entre el v. 21a y 22a se produce una transición de lo abstracto a lo concreto[54], por lo que se refiere a la identificación del ser humano que introdujo la muerte. Asimismo, en el v. 22a se hace explícito el horizonte universal implícito en el v. 21a. Desde el v. 22b en adelante, el centro de la atención será el segundo término de la comparación: el sujeto que introduce la posibilidad de la resurrección de los muertos dentro del mundo; las consecuencias cósmicas de su actuación; y una descripción de cómo se hará realidad.

Si los vv. 21-22 constituyen una explicación de la tesis del v. 20 –a saber, que Cristo ha resucitado como primer fruto de los que mueren–, la comparación entre Adán y Cristo ha de cumplir una función al respecto. Así pues, la comparación con Adán resalta el sentido temporal de la expresión ἀπαρχὴ τῶν κεκοιμημένων. Dado el notorio conocimiento de la figura de Adán como el primero al que se le anuncia que habrá de morir, mediante la comparación se resalta el carácter de primicia o de comienzo absoluto de la resurrección de Cristo dentro de la serie de los resucitados[55].

La comparación con Adán tiene un segundo objetivo, anejo a su función de dar relieve a la cualidad de comienzo absoluto de la resurrección de Cristo. Éste consiste en subrayar el carácter determinante y la universalidad de

la acción de Cristo: así como (ὥσπερ) Adán condicionó el destino universal humano, de un modo similar (οὕτως) actúa Cristo en tanto primer fruto. El rol de Cristo es análogo al rol destructivo de Adán, sobre todo en cuanto a la naturaleza del agente (a través de un ser humano = en Cristo) y a las consecuencias cósmicas de su actuación (la resurrección de los muertos = todos serán vivificados). Al igual que los versículos que se refieren al rol de Adán, no se aprecia una diferencia relevante de significado entre los v. 21b y 22b, salvo por el hecho de que este último especifica la identidad del agente y hace explícito el horizonte universal ya implícito en el primero. La resurrección de Cristo parece ser, en otras palabras, un «evento cósmico», de consecuencias universales.

c) En Cristo todos serán vivificados

1 Co 15, 23a ἕκαστος δὲ ἐν τῷ ἰδίῳ τάγματι·
23b ἀπαρχὴ Χριστός,
23c ἔπειτα οἱ τοῦ Χριστοῦ ἐν τῇ παρουσίᾳ αὐτοῦ·
1 Co 15, 23: «Pero cada uno en su orden debido: como primer fruto, Cristo; luego, con su venida, los que son de Cristo».

El v. 23 despliega una secuencia de acontecimientos, cuya realización segura se fundamenta en algo que ya ha ocurrido: a saber, la resurrección de Cristo de entre los muertos. Este versículo constituye un desarrollo secuencial de la promesa escatológica que se hizo en el v. 22b: «en Cristo todos serán vivificados».

i. Sentido soteriológico de ζῳοποιέω

Llegados a este punto, sin embargo, ha de reconocerse que la mayoría de los intérpretes restringen el significado del πάντες ζῳοποιηθήσονται que contiene el v. 22b. Una buena parte de los exégetas modernos considera que se refiere únicamente a los cristianos que se salvarán al final de los tiempos[56]. Esta línea de interpretación tiene dos presupuestos. Por un lado, considera que entre los vv. 22b y 23 existe un préstamo léxico: éste asumiría la forma verbal del v. 22b, es decir, ζῳοποιέω. Una de las razones que se alegan en favor de este préstamo léxico es la ausencia de formas verbales en el v. 23. Asimismo,

el adjetivo indefinido ἕκαστος invita a pensar que el préstamo léxico no se limita únicamente al v. 23a, sino que se extiende a todo el versículo, en el que se hablaría de las partes o fases que conforman la totalidad de un proceso[57]. En efecto, esto es lo que parece significar ἐν τῷ ἰδίῳ τάγματι: esta expresión hace referencia a la existencia de un orden o jerarquía dentro del desarrollo de un proceso[58]. A otorgar la forma de proceso también contribuye la presencia de una serie de términos de carácter secuencial: la repetición de la palabra ἀπαρχή, que subraya la cualidad de comienzo absoluto de la resurrección de Cristo, y el uso de la partícula ἔπειτα. Por otro lado, centra su atención sobre el hecho de que el v. 23b señala como objeto directo de ζῳοποιέω a «los que son de Cristo». Esto se interpreta como un indicio de restricción del significado del πάντες del v. 22b. Lo que este versículo expresaría es que todos «los que son de Cristo» serán vivificados.

Como se puede apreciar, este modo de interpretar el πάντες depende del significado que el verbo ζῳοποιέω posea en última instancia. Para los autores que defienden la restricción del significado del πάντες del v. 22b, esta forma verbal tiene un sentido estrictamente soteriológico: se refiere a la salvación final de los cristianos[59]. Este significado sería más acorde con el conjunto de la teología paulina, que según estos autores, no está en absoluto interesada por el destino de los que «no son de Cristo»[60].

ii. ζῳοποιέω como equivalente a resucitar

Ahora bien, ¿se trata de un πάντες co-extensivo a toda la humanidad, o se trata de una universalidad relativa? Por lo menos se ha de dejar constancia que existen razones de cierta entidad para no descartar el horizonte universal de la acción de Cristo en el v. 22b. En primer lugar, el abundante uso del adjetivo πᾶς, πᾶσαν, πᾶν que se inicia justamente en este versículo[61], parece ser un medio para resaltar el carácter universal de las distintas acciones que se describen en este pasaje.

Asimismo, se pueden alegar razones de índole sintáctico: por un lado, se debe tener en cuenta el doble paralelismo sinonímico en el que se contiene la comparación entre Adán y Cristo. Según esto, lo esperable es que ambos πάντες posean una misma amplitud, aún cuando caractericen acciones que tienen efectos contrarios (muerte / vida)[62]. Como apunta De Boer, si se acepta que el sentido universal del πάντες del v. 22b es sólo aparente, y que por tanto debe entenderse como «todos los que son de Cristo serán vivificados», no

existen razones sintácticas que impidan un sentido equivalente en el otro término de la comparación: el sentido del v. 22a sería «todos los que son de Adán mueren». Si con este modo de restringir el significado del πάντες se quiere dar a entender que hay algunos seres humanos que «no son de Adán», y que por tanto, no mueren, el sentido de esta expresión resultaría contradictorio, debido a la experiencia universal de la muerte[63].

Antes se ha mencionado que los vv. 21-22 contienen un doble paralelismo sinonímico cuyo contenido es la comparación entre Adán y Cristo. Debido a la estructura sintáctica en la que se encuentra la comparación, la influencia de las acciones de ambos personajes debería ser de la misma amplitud, aunque sus efectos sean contrarios entre sí. Por otro lado, como la mayoría de autores admite, existe semejanza temática entre los vv. 21 y 22, que se diferencian fundamentalmente porque el segundo especifica el significado del primero: el v. 22 indica la identidad concreta de los personajes y hace explícito la influencia universal de sus acciones. Si esto es así, existiría una correspondencia paradigmática entre ἀνάστασις νεκρῶν (v. 21b) y ζῳοποιηθήσονται (v. 22b), de la misma manera que entre θάνατος (v. 21a) y ἀποθνήσκουσιν (v. 22a)[64]. Aunque sería de esperar que apareciese el verbo ἐγείρω (éste se repite diez veces en los versículos precedentes de 1 Co 15), el uso de ζῳοποιέω como equivalente a resucitar no es del todo sorprendente, teniendo en cuenta la referencia al «Dios que da la vida a los muertos» de Rm 4, 17 (θεοῦ τοῦ ζῳοποιοῦντος τοὺς νεκροὺς).

Precisamente, una de las principales objeciones que se oponen al sentido universal del πάντες del v. 22b es uno de los posibles significados del verbo ζῳοποιηθήσονται. Éste parece que se refiere únicamente a la salvación final de los que creen en Cristo. La comprensión soteriológica de esta forma verbal exigiría restringir el significado del πάντες del v. 22b, de lo contrario se estaría afirmando la salvación final de todo el género humano. Sin embargo, no es éste el único sentido que admite el verbo ζῳοποιέω. Su sinónimo natural en la literatura extrabíblica es ζῳογονέω, que significa propagar la vida en sentido natural[65]. La significación de este verbo adquiere un sentido nuevo en el Nuevo Testamento: en él se utiliza sobre todo para referirse al otorgamiento de la vida en sentido trascendente, y el sujeto que la otorga casi siempre es Dios, Cristo o el Espíritu[66]. Ahora bien, ¿cómo ha de entenderse la acción de otorgar la vida en sentido trascendente? El uso de este verbo en el *corpus paulinum* admite dos sentidos[67]: uno se identifica fundamentalmente con

el otorgamiento de la vida de la gracia o la salvación final de los creyentes en Cristo[68]. Por otro lado, ζῳοποιέω puede ser equivalente a la acción de resucitar a los muertos. Dentro de este último caso se encontraría la expresión ἐν τῷ Χριστῷ πάντες ζῳοποιηθήσονται, si no se pierde de vista que un lexema adquiere su significado preciso no sólo por su historia semántica, sino también por las relaciones en que se halla con el contexto inmediato[69].

La identificación de ζῳοποιηθήσονται con la acción de resucitar a los muertos en este pasaje se fundaría en el uso de este verbo dentro de 1 Co 15. No se debe olvidar que todo él se dedica a afrontar el tema de la realidad y modo en que se producirá la resurrección de los muertos. Dentro de este capítulo, ζῳοποιέω comparece dos veces más. Al menos en una de ellas puede considerarse como equivalente a resucitar. En el v. 36 aparece por segunda vez formando parte de la respuesta inicial a la pregunta que se formula en el v. 35: «Pero dirá alguno: "¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida?"». En esta respuesta, al igual que en los vv. 21-22, se opone al verbo ἀποθνήσκω. Además, parece estar ausente toda consideración soteriológica dentro de este versículo, pues en él se describe lo que en apariencia ocurre en los procesos naturales de desarrollo de la vida vegetal. En este contexto, el significado de ζῳοποιέω se acerca mucho al de resucitar:

> 1 Co 15, 36 ἄφρων, σὺ ὃ σπείρεις οὐ ζῳοποιεῖται ἐὰν μὴ ἀποθάνῃ· («Necio. Lo que tú siembras no revive si antes no muere»).

En definitiva, la significación de ζῳοποιέω como equivalente a «resucitar» se revela más acorde con la temática del entero capítulo 15 de 1 Co así como con el contexto inmediato en el que aparece. Ello no excluye que, teniendo en cuenta el conjunto de la teología paulina, el v. 23 se refiera únicamente a la resurrección de Cristo y a la de «los que son de Cristo».

2. *Los acontecimientos que conforman el fin: contexto inmediato de la destrucción de la muerte (vv. 24-28)*

Después de haber examinado la primera unidad menor de 1 Co 15, 20-28 (vv. 20-23), corresponde estudiar la segunda (vv. 24-28). Ésta contiene la afirmación de que la muerte es destruida como último enemigo (v. 26) y, en ese sentido, se constituye como su contexto inmediato.

Antes de proceder a su estudio, sin embargo, corresponde ofrecer una visión panorámica acerca de uno de los puntos más abstrusos de la unidad textual. Se trata de la transición de la primera unidad menor a la segunda, que se encuentra en los vv. 23-24. Como se recordará, la crítica admite unánimente que existe un préstamo lexical entre los vv. 22 y 23, que consiste en la extensión de la forma verbal del v. 22 (ζῳοποιέω) al v. 23. Sin embargo, no todos están de acuerdo en que el préstamo lexical incluya únicamente al v. 23. La problemática se radicaliza debido a la ambigüedad de sentido que parece caracterizar a la secuencia formada por las partículas ἔπειτα... εἶτα, que aparecen en los vv. 23-24. Se trata, en definitiva, de determinar si se trata de una secuencia temporal o lógica. Esta problemática no es en absoluto baladí. Su comprensión ha condicionado fuertemente las diversas soluciones que la exégesis contemporánea de este pasaje ha ofrecido acerca de las relaciones existentes entre la resurrección de los muertos, la segunda venida de Cristo y los acontecimientos finales, entre los que parece incluirse la destrucción de la muerte.

a) Diversas interpretaciones de la secuencia ἔπειτα... εἶτα

1 Co 15, 23a ἕκαστος δὲ ἐν τῷ ἰδίῳ τάγματι·
23b ἀπαρχὴ Χριστός,
23c ἔπειτα οἱ τοῦ Χριστοῦ ἐν τῇ παρουσίᾳ αὐτοῦ·
24a εἶτα τὸ τέλος,

1 Co 15, 23-24a: «Pero cada uno en su orden debido: como primer fruto, Cristo; luego, con su venida, los que son de Cristo. Después llegará el fin».

i. Cristo; los que son de Cristo; la consumación final (después de un Reinado Mesiánico temporal).

Para algunos autores, los vv. 23-24 distinguen temporalmente tres etapas de un mismo proceso, que se indica con la expresión ἕκαστος δὲ ἐν τῷ ἰδίῳ τάγματι: Cristo resucitado como primer fruto; la resurrección de los que son de Cristo, que acaecería con la segunda venida de Cristo; luego, el fin. En los últimos años, autores como Larry Joseph Kreitzer sostienen que la distinción entre la segunda venida de Cristo y el fin se debería a la existencia de un intervalo temporal entre ambos eventos. La existencia de este intervalo estaría

estrechamente vinculada a una concepción peculiar del Reinado de Cristo[70]. En otras palabras, detrás de la distinción entre la Parusía de Cristo y la consumación final, Kreitzer lee una referencia a un período de tiempo en que el Cristo glorioso ejercerá su Reinado sobre la tierra.

La presencia de adverbios como ἔπειτα y εἶτα, así como las dos oraciones subordinadas mediante la partícula ὅταν en el v. 24 –consideradas como especificaciones de la oración nominal εἶτα τὸ τέλος–, parecerían exigir una separación temporal entre la Parusía de Cristo y la consumación final. En efecto, el valor ordinario de εἶτα suele ser temporal: «luego, después»[71]. Según esta línea de interpretación, la presencia de esta partícula es una indicación clara de que la consumación final se sitúa en un tiempo posterior y separado del suceso nombrado previamente. Es decir, el final del mundo tendría lugar tiempo después de la resurrección de los muertos, que a su vez coincidirá con la Venida gloriosa de Cristo.

La idea de un Reinado temporal del Cristo glorioso, acaba afirmando este estudioso, tendría su origen en la literatura apocalíptica judía, donde se anuncia con claridad un Reino mesiánico y temporal. Esta idea es prominente en dos obras mencionadas anteriormente, datadas de finales del siglo I ó inicios del siglo II: 4 Esd y 2 Bar[72]. La concepción de Reinado mesiánico y temporal que subyace a estas obras funcionaría como criterio de interpretación de los vv. 23-24[73]. Estas obras representan diferentes intentos de encuadrar la expectación mesiánica dentro del ya mencionado dualismo apocalíptico de los dos eones. Sin embargo, este Reinado mesiánico temporal tiene una función distinta en los dos libros: en 4 Esd, el interregno mesiánico (los últimos 400 años) pertenece a la fase final del eón presente[74]. En 2 Bar, el reino mesiánico (sin duración específica) es el tiempo en el que el eón presente llega a su fin y el futuro comienza: en otras palabras, es un tiempo de transición[75].

ii. Cristo; los que son de Cristo; el resto

Una variante de la hipótesis que aboga por un Reinado mesiánico y temporal después de la Parusía de Cristo es aquella que entiende τὸ τέλος como la designación de un grupo más en el proceso de la resurrección, el tercero. De esta manera, autores como Hans Lietzmann prefieren entender esta expresión como una alusión a la resurrección de los no cristianos. El orden al que se refiere el v. 23a sería el siguiente: Cristo, como primer fruto; después, los que son de Cristo; luego, el resto. La comprensión de τὸ τέλος como un

tercer grupo dentro del proceso de resurrección haría que el préstamo lexical del verbo ζωοποιέω del v. 22 se extiendiese hasta el v. 24a[76].

Desde luego, la enorme riqueza semántica del término τὸ τέλος podría admitir en abstracto una lectura en este sentido. Los significados de esta palabra son abundantes. Sin embargo, hay algunos que son particularmente afines al contexto en el que nos estamos moviendo. Uno que se refiere a la coronación de una acción: realización, cumplimiento, consumación. Otro temporal: el final, la conclusión o término de una acción[77]. Ambos sentidos se registran en el Nuevo Testamento. Adicionalmente, τὸ τέλος se utiliza para designar una etapa de la historia de la salvación: el fin de los tiempos[78]. Estos son los usos más habituales, también en las cartas de san Pablo. Por ello, muchos autores han criticado este modo de dividir el proceso de resurrección y de traducir la expresión τὸ τέλος[79]. Entenderla como «el resto» resultaría singular, pues este significado no aparece en ningún otro lugar de los escritos de san Pablo[80]. Además, tampoco se correspondería con el significado que tiene esta expresión en los otros dos lugares en que aparece en 1 Co: final de los tiempos o consumación[81].

iii. Cristo; los que son de Cristo; la consumación final

Sin embargo, aun concediendo que el adverbio εἶτα tenga un significado temporal, ningún elemento de la frase obliga a introducir un intervalo prolongado de tiempo entre la venida gloriosa de Cristo y la consumación final. En efecto, ambos acontecimientos pueden sucederse inmediatamente, sin solución de continuidad. Al respecto, Gordon Fee señala que aun cuando la consumación final esté precedida por la partícula εἶτα, es difícil que se haya querido introducir un tercer acontecimiento separado temporalmente de la Parusía de Cristo. Por ello, Fee sostiene que la partícula εἶτα tiene un sentido lógico-secuencial. Ésta es, por otro lado, la opinión mayoritaria con respecto al sentido de esta partícula dentro del v. 24a[82]:

> «El "orden" de las resurrecciones es dual: Cristo el primer fruto; la cosecha total de los que son suyos en su Parusía. Pablo no muestra ningún interés más allá de esto. El "luego" en esta tercera instancia seguramente es secuencial, pero más en un sentido lógico»[83].

En apoyo de esta opinión se debe señalar que la partícula εἶτα puede admitir el sentido de consecuencia lógica, sin que ello implique un intervalo

prolongado de tiempo entre la verificación de la condición (en este caso, la Parusía y la resurrección de los muertos) y la ejecución de la consecuencia (la consumación final)[84].

Por otro lado, es necesario matizar el sentido de las dos frases que introduce la partícula ὅταν (vv. 24b y c). Desde el punto de vista sintáctico, están subordinadas a la oración εἶτα τὸ τέλος. Pero no parece que su única finalidad sea la de describir la consumación final. Como se verá más adelante, los versículos siguientes subrayan el hecho de la subordinación de los enemigos de Dios en el marco del Reinado. No parece existir un interés explícito en describir con exactitud cronológica los acontecimientos finales. De hecho, los temas del Reinado y del sometimiento de los enemigos de Dios reaparecen en el v. 25: en este caso, estos dos acontecimientos se relacionan entre sí sin ninguna referencia a la consumación final. Parece lógico suponer que las afirmaciones acerca del Reinado de Cristo y de la destrucción de los enemigos de Dios tuvieron además una función parenética[85]: su finalidad pudo haber sido la de fortalecer y sostener la esperanza de los cristianos, debilitada por el pesimismo de aquellos que negaban la resurrección de los muertos en Corinto.

Sin embargo, la interpretación lógico-secuencial de los eventos que se describen en los vv. 23-24 no está exenta de problemas. En 1 Co 15, 20-28 se proclama la resurrección de los creyentes como una participación en la vida gloriosa de Cristo: Él ha resucitado como primer fruto de los que mueren. A continuación, la redacción del pasaje parece dar un giro brusco, pues deja en suspenso el argumento acerca de la resurrección de los muertos para centrarse en la consideración de la consumación final. Pero no sólo la evoca, sino que además la describe. Aunque con ello no se pretenda ofrecer una cronología exacta de los acontecimientos finales, parece quedar suficientemente claro que la consumación final tendrá dos grandes actos: 1) el sometimiento de todo principado, dominación y potestad, y 2) la entrega del Reino a Dios Padre. Posteriormente ambos eventos se justifican con alusiones bíblicas en los vv. 25-27. Según este modo de ordenar el proceso, la resurrección de los muertos acaecerá con la venida gloriosa de Cristo. Como consecuencia lógica de ello, ocurrirá la consumación final. Pero esta consumación final –tal como aparece en el texto–, no parece un final puntual: es más bien el comienzo de una época nueva que se caracteriza por la lucha contra los enemigos de Dios. Resulta sorprendente que «el final» sea además «el comienzo» de una nueva actividad. ¿Qué tipo de final es el que introduce otras acciones? Llamamos final a

lo que culmina y concluye, no a lo que inicia. Incluso autores cuyo interés se centra en demostrar la coincidencia entre la Parusía y la consumación final, han admitido que éste debe entenderse como un conflicto contra los enemigos de Dios[86]. Esta anomalía impide aceptar sin objeciones la lectura del texto que parece más obvia.

b) La destrucción de los enemigos de Dios y la entrega del Reinado a Dios Padre

1 Co 15, 24a εἶτα τὸ τέλος,
24b ὅταν παραδιδῷ τὴν βασιλείαν τῷ θεῷ καὶ πατρί,
24c ὅταν καταργήσῃ πᾶσαν ἀρχὴν καὶ πᾶσαν ἐξουσίαν καὶ δύναμιν.
25a δεῖ γὰρ αὐτὸν βασιλεύειν
25b ἄχρι οὗ θῇ πάντας τοὺς ἐχθροὺς ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ.
26 ἔσχατος ἐχθρὸς καταργεῖται ὁ θάνατος·
27a πάντα γὰρ ὑπέταξεν ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ.
27b ὅταν δὲ εἴπῃ ὅτι πάντα ὑποτέτακται,
27c δῆλον ὅτι ἐκτὸς τοῦ ὑποτάξαντος αὐτῷ τὰ πάντα.
28a ὅταν δὲ ὑποταγῇ αὐτῷ τὰ πάντα,
28b τότε [καὶ] αὐτὸς ὁ υἱὸς ὑποταγήσεται τῷ ὑποτάξαντι αὐτῷ τὰ πάντα,
28c ἵνα ᾖ ὁ θεὸς [τὰ] πάντα ἐν πᾶσιν.

1 Co 15, 24-28: «Después llegará el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo principado, toda potestad y poder. Pues es necesario que él reine, hasta que ponga a todos los enemigos bajo sus pies. Como último enemigo será destruida la muerte; porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies, si bien cuando dice que todas las cosas están sometidas, es indudable que exceptúa al que sometió todo a él. Y cuando le hayan sido sometidas todas las cosas, entonces también el mismo Hijo se someterá a quien a él sometió todo, para que Dios sea todo en todas las cosas».

Una vez presentadas las principales propuestas de interpretación de la secuencia ἔπειτα... εἶτα, entramos de lleno en el estudio del contexto inmediato de la perícopa que anuncia la destrucción de la muerte (1 Co 15, 26). Antes se ha señalado que hay dos eventos que constituyen el contenido de la consumación final. Según esto, el fin, tal como aparece en 1 Co 15, 24-28, ha de ser entendido como una expresión que designa una serie de acontecimientos y no como un acto puntual. En consecuencia, es legítimo indagar acerca

de la naturaleza de estos acontecimientos para comprender de un modo más adecuado qué se entiende por consumación final.

El v. 24 es el primero que nos habla acerca del fin: desde el punto de vista sintáctico, lo conforman una oración nominal (24a, εἶτα τὸ τέλος) seguida de dos oraciones subordinadas mediante la partícula ὅταν (24b y c).

El v. 24b caracteriza el fin como el momento culminante de entrega del Reinado al Padre. El sujeto que lo entrega no es explícito. Puesto que debe ser alguien distinto del Padre, la mayoría de autores consideran que el sujeto que lleva a cabo la entrega del Reino es Cristo[87]. De este modo, el v. 24 estaría introduciendo la noción del Reinado de Cristo. A la vez, lo caracterizaría con una nota aparentemente negativa, pues sugiere una suerte de limitación a Cristo y su obra: su Reinado está condicionado por su entrega final al Padre.

No es posible acudir a textos paralelos que ayuden a clarificar el significado de la expresión ὅταν παραδιδῷ τὴν βασιλείαν («cuando entregue el Reino»): es única dentro del *corpus paulinum*. El verbo más afín a βασιλεία es κληρονομέω («heredar»)[88]. Por otro lado, este verbo se utiliza casi siempre junto a la construcción βασιλεία τοῦ θεοῦ, en un contexto de exhortación ética a los cristianos[89]. Aunque ciertamente este tipo de exhortaciones tienen en última instancia un horizonte escatológico[90], su sentido parece lejano al contexto bélico que caracteriza a este pasaje y al que ya hemos aludido con anterioridad. Asimismo, no es posible acudir a otros textos que ayuden a corroborar la opinión mayoritaria según la cual el v. 24b introduce la noción de Reinado de Cristo: apenas existen referencias dentro del epistolario paulino a un Reinado de Cristo claramente distinto al del Padre[91]; y en el caso de Ef 5, 5, parece que ambos se identifican[92].

Por su parte, el v. 24c presenta el fin como el tiempo en el que se consuma la destrucción de todos los poderes hostiles a Dios. Una vez más, no se especifica el sujeto que lleva a cabo esta acción, pero la mayoría de autores tiende a pensar que se trata de Cristo[93]. Si esto fuese así, podría decirse que existe una cierta tensión entre los vv. 24b y c, pues se predican ideas aparentemente contrarias acerca de una misma acción realizada por un mismo sujeto: una cierta restricción de la soberanía del Reinado de Cristo (v. 24b) frente a su carácter universal (v. 24c). De hecho, autores como De Boer consideran que sería deseable prescindir del v. 24b, pues introduce de un modo abrupto la idea del Reinado de Cristo, sin aparente conexión con los versículos que le preceden[94].

Sin embargo, el v. 25 nos muestra que la confluencia de las ideas de limitación y soberanía universal del Reinado de Cristo en el v. 24 no debe interpretarse como un error en la «edición final» del texto. En efecto, ambas ideas ya no aparecen subordinadas a la noción de consumación final en el v. 25. En este caso, la acción de reinar (βασιλεύειν) está limitada temporalmente por la consecución de un objetivo: el sujeto que reina, nuevamente tácito, lo hará hasta que ponga a los enemigos bajo sus pies. Dicho límite temporal estaría marcado por la conjunción ἄχρι, que unida al relativo οὗ suele cumplir esta función[95].

Esto aportaría nuevos datos a la correlación de acontecimientos que se mencionan en el v. 24: por un lado, tanto la acción de reinar como la de someter a los enemigos serían acciones continuadas, que se desarrollan a lo largo del tiempo. Asimismo, el sometimiento definitivo de los enemigos de Dios daría lugar al final del Reinado de Cristo, pues éste habrá cumplido su objetivo último. Por otro lado, el tanto el v. 24 como v. 25 omiten señalar el momento del inicio del Reinado de Cristo como su duración exacta. Al no determinarse con mayor precisión la cronología de los acontecimientos finales, queda más claro cuál es la finalidad de la sección comprendida por los vv. 24-28: no se trata de una descripción cronológica del desarrollo de los acontecimientos finales, sino de subrayar de qué modo se producirá la victoria final de Cristo sobre sus enemigos en el marco de su Reinado.

Los comentaristas de estos versículos han prestado mucha atención a la enumeración de poderes personificados en el v. 24c: πᾶσαν ἀρχὴν καὶ πᾶσαν ἐξουσίαν καὶ δύναμιν. La opinión más común es que esta terna ha de identificarse con los poderes espirituales enemigos de Dios[96]. La mención explícita a los enemigos de Dios en el v. 25b (ἐχθρούς), facilitaría su identificación como tales. Por otra parte, estos poderes personificados suelen aparecer en un contexto en el que tema principal es la exaltación de Cristo sobre los poderes espirituales. Puesto que el v. 24c habla acerca de la destrucción de estos poderes, puede tratarse de una referencia implícita a la exaltación de Cristo por encima de todo ser espiritual contrario a su Reinado.

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora, se puede decir que la subordinación de los enemigos de Dios queda enmarcada dentro del escenario más amplio del Reinado de Cristo. Este Reinado tiene dos rasgos distintivos: (a) implica la destrucción de los principados, potestades y poderes (= enemigos); (b) esto trae consigo una limitación temporal del Reinado de Cristo: Él reinará

hasta (ἄχρι, v. 25b) la destrucción definitiva de los poderes malignos. La limitación del Reinado de Cristo también se expresa en términos de transferencia de su soberanía a Dios Padre (v. 24b), un punto que subrayan los versículos finales de esta sección (vv. 27b-28).

La insistencia en las limitaciones del Reinado de Cristo no parece ser accidental. De hecho, se deja constancia de la limitación de su soberanía a través de una aclaración expresa en 27b y c: utilizando un tiempo histórico (ὑποτέτακται, perfecto pasivo, que habitualmente designa el resultado presente o la continuidad del efecto de una acción terminada[97]), se explica que todas las cosas están subordinadas al Hijo, a excepción de Aquel que ha obrado en última instancia esta subordinación.

3. *Relación entre los vv. 20-23 y 24-28*

Después de haber estudiado las dos unidades menores en las que se divide 1 Co 15, 20-28, corresponde estudiar con más detalle el entramado que las une. Sintéticamente, se puede afirmar que los vv. 24-28 completan el significado de los vv. 20-23. Éstos subrayan la idea de un doble principio: Adán abre la puerta de la historia a la muerte; Cristo, ἀπαρχὴ τῶν κεκοιμημένων, inaugura la era de la humanidad escatológica, a la que promete la resurrección. En respuesta a este doble principio, los vv. 24-28 desarrollan por su parte la idea del τέλος: la subordinación de los poderes malignos a Cristo y de Cristo a Dios Padre son los dos aspectos o momentos complementarios de la consumación final. En resumen, la renovación antropológica que surge de la actuación de Cristo, contenido de los vv. 20-23, es a la vez una recreación, el restablecimiento de la condición gloriosa que Dios quiso desde toda la eternidad para la obra de sus manos.

La cristología que subyace a ambas partes de 1 Co 15, 20-28 sigue siendo lo que le otorga complementariedad y cohesión. Debido a los problemas que surgen en la comunidad cristiana de Corinto, san Pablo desarrolla ampliamente las implicaciones teológicas de dos afirmaciones esenciales de la *homologesis* primitiva tradicional: «Cristo ha resucitado» y «El Señor volverá». La confesión de fe, gira a la vez e invariablemente sobre el pasado y sobre el futuro y se articula sobre los dos títulos fundamentales de Jesús: «Cristo» y «Señor». La denominación de «Cristo» recuerda el acontecimiento pascual

y su alcance salvífico para los creyentes. El título de "Señor" se relaciona en cambio con la esperanza cristiana en el Rey Mesías que, reinando a la derecha de Dios desde su resurrección, volverá en su gloria precisamente para destruir definitivamente los poderes cósmicos hostiles y para perfeccionar la salvación de los fieles.

Los vv. 24-28 forman una sección que se propone desvelar la dimensión invisible y cósmica, misteriosa y real a la vez, de la resurrección de Cristo y de los fieles (vv. 20-23). Así, a la afirmación visible y real de que Cristo ha resucitado de entre los muertos (v. 20a)[98], se corresponde su investidura celestial como Rey y como Hijo (vv. 25 y 27). Lo mismo puede decirse de la resurrección de los que «son en Cristo». Al anuncio del evento futuro y notorio de que «todos serán vivificados» (22b) se corresponde la dimensión celeste e invisible de la destrucción de los poderes enemigos de Dios que se verán sometidos a través de la destrucción del último de ellos, la muerte[99].

Más específicamente, los vv. 24-28 subrayan el alcance teológico de la destrucción definitiva de la muerte. En efecto, el v. 26 ocupa un lugar central como elemento de cohesión en 1 Co 15, 20-28. Éste enlaza y ordena los miembros intermedios (B y B') de las dos secciones de este pasaje, que desarrollan una argumentación escriturística (vv. 21-22 y 25-27)[100]. Además constituye el núcleo de la inclusión que hay entre los vv. 24 y 28: sólo con la destrucción de la muerte, todos los enemigos del Reinado (vv. 24c y 25b) o todas las cosas (vv. 27b y c y 28a) serán verdaderamente sometidos a Cristo y, después, en definitiva, a Dios. A la vez, la repetición enfática del adjetivo πᾶς en la sección que forman los vv. 24-28 confirma el lugar central de la victoria sobre la muerte. El doble empleo de πᾶσαν después del verbo καταργήσῃ en el v. 24c así como la adición deliberada de πάντας delante de τοὺς ἐχθρούς en el v. 25b no sólo indican que Cristo habrá reducido a todos y cada uno de los poderes malignos al llegar su segunda venida. Además, estos recursos de índole retórico subrayan que todos los enemigos se verán reducidos a la impotencia porque el último enemigo será vencido. El v. 25b, junto con los vv. 27 y 28, reiteran con énfasis la idea de la universalidad de la victoria y están gobernados por la afirmación que contiene el v. 26. Más aún, los vv. 24c y 28a expresan, cada uno a su modo, el acontecimiento escatológico de la victoria sobre la muerte, al subrayar la universalidad de las acciones de destruir y de someter, que sólo se verán cumplidas cuando el último de los enemigos resulte vencido.

Notas

1. Cfr. EGGER, *Lecturas del NT*, 97.
2. Cfr. *s. v.* «ὑποτάσσω», LSC, 1897; GERHARD DELLING, *s. v.* «ὑποτάσσω», en Gerhard KITTEL, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, XIII, Brescia: Paideia, 1965-1992 (en adelante, GLNT), col. 931; Roland BERGMEIER, *s. v.* «ὑποτάσσω», en DENT, II, cols. 1904-1905; *s. v.* «ὑποτάσσω», GELNT, 1042.
3. Cfr. *ibid.*, 932-935.
4. Cfr. BDF, 83, §150.
5. Cfr. Gerhard DELLING, *s. v.* «ἀργός», en GLNT, I, col. 1208; Hans HÜBNER, *s. v.* «καταργέω», en DENT, I, col. 2250, 2; *s. v.* «καταργέω», GELNT, 525, 2 y 3.
6. Como se verá más adelante, el significado de esta expresión se aclara por el contexto en el que se encuentra, puesto que su sentido no es unívoco en la literatura bíblica.
7. El v. 26 contiene la forma verbal pasiva καταργεῖται, por lo que el sujeto gramatical del verbo (ὁ θάνατος) es quien recibe los efectos de la acción (cfr. Berenguer AMENÓS, *Gramática Griega*, 175, §317).
8. Cfr. Karl L. SCHMIDT, *s. v.* «βασιλεύς», en GLNT, II, col. 575; Peter LAMPE, *s. v.* «βασιλεύς», en DENT, I, col. 617, 2, c.
9. Cfr. ROBERTSON-PLUMMER, *First Corinthians*, 355, nota +; ORR-WALTHER, *I Corinthians*, 351; FEE, *First Corinthians*, 752-753, nota 30.
10. Cfr. LAMBRECHT, «Paul's Christological», 505; COLLINS, *First Corinthians*, 549; THISELTON, *First Corinthians*, 1232.
11. Los elementos determinantes de cohesión son aquellos medios lingüísticos que se emplean para enlazar palabras y proposiciones dentro de un texto. Cfr. EGGER, *Lecturas del NT*, 99-100.
12. Para el esquema que se propone a continuación, seguimos a LAMBRECHT, «Paul's Christological», 504. Concuerdan con este modo de dividir el pasaje, entre otros, CONZELMANN, *1 Corinthians*, 267-268; HILL, «Paul's Understanding», 300; DE BOER, *The Defeat of Death*, 109; BARRETT, *First Corinthians*, 351.
13. La comparación se establece *stricto sensu* en el v. 22, pero como se verá más adelante, el contexto invita a pensar que se está hablando de los mismos sujetos en el v. 21.
14. Cfr. BDF, 236, §453, (1).
15. Cfr. LAMBRECHT, «Paul's Christological», 505. Así lo explica también HILL, «Paul's Understanding», 299: «Verses 21-28 can well be viewed as an expansion upon this proposition [se refiere a la *propositio* del v. 20], the weight of the succeeding verses being, so to speak, suspended from the concept of the ἀπαρχή. The concept as Paul uses it here is double edged and each edge gets pressed to the advantage of his thesis. For in the concept of the ἀπαρχή lies, first of all, a promise that what has obtained for Christ, namely, resurrection from the dead, will obtain not for him alone but for all those who are 'of Christ'; a 'first fruits' promises that a full harvest is impending. The connection between Christ's resurrection and that of his

people occupies the apostle in vv. 21-22. But the term ἀπαρχή is also well-suited to convey the impression that there is a divinely ordained chronology to be reckoned with in the realization of the resurrection Paul has in view».

16. Cfr. BDF, 119, §223, (2); ZERWICK, *El griego del NT*, 63, §113.
17. Cfr. BDF, 235, §452.
18. Cfr. COLLINS, *First Corinthians*, 550. En términos generales, *midrash* no significa otra cosa que exégesis. La palabra deriva de la raíz שרד que significa «buscar, investigar». La forma literaria básica de un *midrash* consiste en una breve cita de la Sagrada Escritura más un comentario (cfr. DAVID E. AUNE, *s. v.* «Midrash», en *The Westminster Dictionary of New Testament and Early Christian Literature and Rhetoric*, Louisville: Westminster John Knox Press, 2003, 302-305; RAMÓN TREVIJANO ETCHEVERRÍA, *Orígenes del cristianismo: el trasfondo judío del cristianismo primitivo*, Salamanca: Universidad Pontificia, [2]1996, 157-160).
19. El último de estos autores considera que la primera sub-unidad es de vital importancia para la interpretación de la segunda, y viceversa: «The two verses may be taken together [vv. 21-22], since the latter [vv. 23-28] serves to make the former more precise, though the former is also important as interpreting the latter», BARRETT, *First Corinthians*, 351.
20. «It is in Adam *as man* that all die; it is in Christ *as man* that all are brought to life» (*Ibid.*, 351).
21. «Efecto de romper el hilo del discurso y de hablar en él de cosas que no tienen conexión o íntimo enlace con aquello de lo que se está tratando» (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *s. v.* «Digresión», *Diccionario de la Lengua Española*, I, Madrid: Espasa-Calpe, [22]2001 –en adelante, DRAE–, 823).
22. Los vv. 24b y c, que sí presentan formas verbales, son oraciones subordinadas regidas por ὅταν.
23. «The new section is very closely connected with the preceding one; indeed, the first clause has no verb of its own, but must be supplied with one from verse 22: *In Christ all shall be brought to life;* **each one, however, will be brought to life** (the last five words are not in the Greek) **in his own rank**», BARRETT, *First Corinthians*, 354 (los caracteres en negrita son del autor).
24. DE BOER, *The Defeat of Death*, 114.
25. Cfr. BARRETT, *First Corinthians*, 353; CONZELMANN, *1 Corinthians*, 269.
26. Las oraciones temporales indican la circunstancia de tiempo en que se realiza la acción de la principal, a la cual van unidas por medio de conjunciones como ὅταν. Cuando se trata de hechos futuros, las oraciones temporales se suelen construir con verbos en subjuntivo. Cfr. BDF, 193, §382, (2); Berenguer AMENÓS, *Gramática Griega*, 193-194, §369-371.
27. Cfr. Rodolphe MORISSETTE, «La citation du Psaume 8,7b dans I Corinthiens», *Science et Esprit* 24 [1972], 315; COLLINS, *First Corinthians*, 547. 550.
28. Cfr. MORISSETTE, «La citation», 315-316.
29. Cfr. *ibid.*, 316-317.
30. Cfr. *ibid.*, 317-318.
31. Cfr. *ibid.*, 318.
32. Cfr. *s. v.* «ἀπαρχή», LSC, 180; Gerhard DELLING, *s. v.* «ἄρχω», en GLNT, I, col. 1288; Alexander SAND, *s. v.* «ἀπαρχή», en DENT, I, cols. 346-347; *s. v.* «ἀπαρχή», GELNT, 98.
33. Cfr. DELLING, *s. v.* «ἄρχω», col. 1289.
34. 7 de las 9 veces que aparece en el Nuevo Testamento. Cfr. Rm 8, 23; 11, 16; 16, 5; 1 Co 15, 20. 23; 16, 15; 2 Ts 2, 13.
35. Cfr. *s. v.* «ἀπαρχή», GELNT, 98, 1, b.
36. Por uso metafórico se entiende la «aplicación de una palabra o de una expresión a un objeto o a un concepto, al cual no denota literalmente, con el fin de sugerir una comparación (con otro objeto o concepto) y facilitar su comprensión» (*s. v.* «Metáfora», DRAE, II, 1496).
37. Χριστός y ἀπαρχή coinciden en caso (nominativo), razón por la que se puede decir que la expresión ἀπαρχὴ τῶν κεκοιμημένων cumple la función de aposición, pues se trata de dos

construcciones nominales unidas, la segunda de las cuales especifica a la primera (cfr. Berenguer AMENÓS, *Gramática Griega*, 156, §251; COLLINS, *First Corinthians*, 551).

38. Cfr. SAND, *s. v.* «ἀπαρχή», 347, 2.
39. Cfr. Martin VÖLKEL, *s. v.* «κοιμάομαι», en DENT, I, cols. 2356-2357, 2; *s. v.* «κοιμάω», GELNT, 551, 2, b.
40. Cfr. Jacob KREMER, *s. v.* «ἐγείρω», en DENT, I, col. 1126; *s. v.* «ἐγείρω», GELNT, 271, 1 y 2.
41. Cfr. 1 Co 7, 39; 11, 30; 15, 6. 18. 20. 51.
42. Cfr. COLLINS, *First Corinthians*, 548. Los paralelismos están muy desarrollados en el Nuevo Testamento, no sólo en las cartas de san Pablo sino también en los Evangelios, especialmente en Mt y Lc. El paralelismo, como en el caso de los vv. 21-22, se ve a menudo reforzado por una anáfora, es decir, por la repetición de algunas de las palabras iniciales (cfr. BDF, 259, §489).
43. Según ROBERTSON-PLUMMER, *First Corinthians*, 352, nota +, el artículo que precede a los nombres de Adán y Cristo en una fórmula que habitualmente carece de éste, puede servir para resaltar su individualidad y el carácter histórico de ambos personajes, cada uno de los cuales produce un efecto.
44. Entre otros, cfr. *ibid.*, 352-353; ORR-WALTHER, *I Corinthians*, 330-331; FEE, *First Corinthians*, 751; BARRETT, *First Corinthians*, 351-352; COLLINS, *First Corinthians*, 548; THISELTON, *First Corinthians*, 1224; BARBAGLIO, *Prima Corinzi*, 822-823.
45. Cfr. CONZELMANN, *1 Corinthians*, 268; DE BOER, *The Defeat of Death*, 111.
46. En términos generales, la palabra «apocalíptica» se ha utilizado para referirse a la corriente manifestada en una serie de documentos cuyo período de composición literaria se sitúa entre el 200 a.C. y el 100 d.C. Estas obras pueden ser consideradas como casi exclusivas del judaísmo y del cristianismo. En su mayor parte, ofrecen una gráfica presentación de los eventos finales cuyo vehículo es un simbólico y colorido lenguaje. Los escritores apocalípticos presentan con dramatismo una crónica anticipada de un oculto y secreto *éskaton* que estaría a punto de hacer su aparición en el mundo. Ofrecen una descripción del mundo futuro que estaría a punto de irrumpir en el mundo presente, erradicando de este modo el pecado, la muerte y la corrupción. En la mayoría de estos escritos, la irrupción del eón divino trae consigo la resurrección de los muertos, el juicio final y la división definitiva entre justos y pecadores. En muchos casos, supone también la ruina y destrucción de los enemigos de Dios, así como la purificación y renovación del cosmos. No obstante esta temática común, existe una considerable polémica en el mundo académico acerca del uso estricto del término «apocalíptica», que no se pretende abordar en este trabajo. Sólo con la finalidad de ilustrar esta polémica, señalaremos dos opiniones destacadas entre los estudiosos. Algunos distinguen entre el género literario (*apocalypse*), el movimiento social (*apocalypticism*), la doctrina escatológica (*apocalyptic eschatology*) y el lenguaje utilizado (*apocalyptic language*). Cfr. John J. COLLINS, *The Apocalyptic Imagination: An Introduction to Jewish Apocalyptic Literature*, Grand Rapids: William B. Eerdmans, [2]1998, 2-14; David E. AUNE, *s. v.* «Apocalypticism», en Gerald F. HAWTHORNE-Ralph P. MARTIN-Daniel G. REID, *Dictionary of Paul and His Letters*, Downers Grove-Illinois-Leicester: InterVarsity Press, 1993, 5-6. Por su parte, Paolo Sacchi ha recurrido a otros criterios para establecer qué se entiende por «apocalíptica». Su definición ha influido sobre todo en ámbito europeo. Según Sacchi, lo que caracterizaría a la apocalíptica sería su preocupación acuciante por el problema del origen del mal. Dicha preocupación estaría ya presente en el *Libro de los Vigilantes* (el apocalipsis más antiguo, según el autor) y tendría una influencia duradera en la tradición apocalíptica posterior (cfr. PAOLO SACCHI, «Formazione e linee portanti dell'apocalittica giudaica precristiana», *Ricerche storico bibliche* 2 [1995], 19-36). Se puede decir con Romano Penna que «la stessa definizione di «apocalittica» trova assai divisi gli studiosi, che oscillano tra la preferenza data al genere letterario, di cui bisogna tuttavia concordare sulle caracteristiche, e quella data al suo livello contenutistico tipico, che a sua

volta va individuato come tale. Il problema va di vari passo con quello della stessa letteratura da computarsi effettivamente come apocalittica e delle varie forme che essa assume» (Romano PENNA, «Apocalittica e origini cristiane: lineamenti storici del problema», *Ricerche storico bibliche* 2 [1995], 5-6).

47. Cfr. DE BOER, *The Defeat of Death*, 111; AUNE, *s. v.* «Apocalypticism», 27; Paul O'CALLAGHAN, *The Christological Assimilation of the Apocalypse: An Essay on Fundamental Eschatology*, Dublin-Portland: Four Courts Press, 2004, 69-70.
48. Cfr. BARRETT, *First Corinthians*, 352. Sin embargo, la explicación que ofrece este autor al problema de por qué todos los hombres mueren en Adán se funda en otros textos paulinos como Rm 5, 12-19.
49. Como se sabe, la preposición ἐν, en parte por influjo de la semítica *b*^{e}, ha aumentado notablemente su campo de aplicación en el Nuevo Testamento, apartándose con frecuencia del sentido local clásico. Según Zerwick, se puede decir que ἐν se emplea de modo general para indicar el instrumento o el modo como algo se hace. Sólo el contexto y la materia tratada pueden ayudar en cada caso a especificar la naturaleza de lo que se expresa mediante esta preposición (cfr. ZERWICK, *El griego del NT*, 64-65, §116-118). Véase también BDF, 118, §219, (4), quien afirma que «the phrase ἐν Χριστῷ [que en el caso del v. 22 está en paralelo con ἐν Ἀδάμ], which is copiously appended by Paul to the most varied concepts, utterly defies definite interpretation».
50. El Apocalipsis siríaco de Baruc se encuentra completo bajo el título de *Libro de Baruc, hijo de Neria*, en un único manuscrito síriaco del AT. Por compartir una misma temática con 4 Esd, se ha indicado como período de redacción final más seguro entre el 70 y el 135 d.C. La obra alterna una serie de diálogos y visiones con ayunos de siete días realizados por Baruc, y con instrucciones que éste dirige al pueblo. En los diálogos, Baruc plantea al Señor en tono dramático las cuestiones que le suscita la ruina de Jerusalén. En las visiones, el Señor le muestra el final de la historia con la llegada del Mesías. Su principal objetivo es promover la obediencia a Dios como manera de sobrevivir en tiempos difíciles de persecución. 2 Bar sostiene que los judíos pueden prosperar a pesar de la destrucción del Templo de Jerusalén, sólo si obedecen los preceptos de la Torá. Cfr. JAMES E. WRIGHT, *s. v.* «Baruch, Books of», en Craig A. EVANS-Stanley E. PORTER, *Dictionary of New Testament Background*, Downers Grove-Illinois-Leicester: InterVarsity Press, 2000, 149-150; GONZALO ARANDA PÉREZ, «Apócrifos del Antiguo Testamento», en Gonzalo ARANDA PÉREZ-Florentino GARCÍA MARTÍNEZ-Miguel PÉREZ FERNÁNDEZ, *Literatura Judía Intertestamentaria*, Estella: Verbo Divino, 1996, 312-315.
51. Conocido también con el nombre de *Apocalipsis de Esdras*. Se conserva en latín como parte del libro que en el apéndice de la Vulgata figura como *Esdras IV*. El apocalipsis propiamente dicho está precedido por una introducción (capítulos 1-2) y un final (capítulos 15-16), que hacen del conjunto una obra cristiana. Sin embargo, el núcleo central es, a excepción de algún pequeño retoque, un apócrifo judío que refleja la misma situación que 2 Bar: la ruina de Jerusalén en el año 70 d.C. Cuenta que Esdras, tras la ruina de Jerusalén, tiene tres amplios diálogos con el Señor o su ángel; después, tiene tres visiones en el campo; y finalmente, una revelación. Los diálogos están precedidos de oraciones y ayunos; las visiones, de comida de hierbas y flores. Esdras se encuentra estupefacto ante la realidad que muestra el bienestar de los impíos y el sufrimiento de los justos. Más aún, son los ímpios los que infligen castigos sobre los justos. Cfr. James E. WRIGHT, *s. v.* «Esdras, Books of», en Craig A. EVANS-Stanley E. PORTER, *Dictionary of New Testament Background*, Downers Grove-Illinois-Leicester: InterVarsity Press, 2000, 337-339; ARANDA PÉREZ, «Apócrifos del AT», 322-327.
52. Son frecuentes las referencias en este libro a la relación que existe entre la transgresión de Adán y la muerte de los seres humanos. Consignamos a continuación otras de las más significativas: «¿De qué le sirvió a Adán, que vivió novecientos treinta años, (si) transgredió lo que se le había mandado? ¡De nada le sirvió el largo tiempo que vivió, sino que trajo la muerte y acortó los años de los que de él habrían de nacer» (2 Bar 17, 2-3); «Pues cuando Adán pecó

y se decretó la muerte para aquéllos que habrían de nacer, entonces se enumeró la multitud de los que nacerían, y se les preparó un lugar para que habitaran los vivos y se custodiaran los muertos» (2 Bar 23, 4).

53. También se puede citar al respecto 4 Esd 3, 4-7: «Y dije: Señor, Dueño, ¿no fuiste tú el que hablaste al principio, cuando plantaste la tierra –y esto sólo (por Ti mismo)– y mandaste al polvo y te dio un cuerpo muerto, Adán, pero, siendo como era formación de tus manos, le inspiraste un soplo de vida y fue hecho viviente ante Ti? Y lo colocaste en el paraíso que había plantado tu diestra antes de que existiera la tierra. Y le impusiste un precepto tuyo, pero lo transgredió y al instante estableciste la muerte para él y para su descendencia, y de él nacieron gentes y tribus, pueblos y familias innumerables».
54. Cfr. ROBERTSON-PLUMMER, *First Corinthians*, 353.
55. Cfr. *ibid.*, 352; ORR-WALTHER, *I Corinthians*, 332; FEE, *First Corinthians*, 751; COLLINS, *First Corinthians*, 548.
56. Cfr. ROBERTSON-PLUMMER, *First Corinthians*, 353; ORR-WALTHER, *I Corinthians*, 332; CONZELMANN, *1 Corinthians*, 269; FEE, *First Corinthians*, 749-751; BARRETT, *First Corinthians*, 352. 355-356; BARBAGLIO, *Prima Corinzi*, 823-824.
57. Cfr. Franz Georg UNTERGABMAIR, *s. v.* «ἕκαστος», en DENT, I, col. 1229; *s. v.* «ἕκαστος», GELNT, 298.
58. Cfr. *s. v.* «τάγμα», LSC, 1752, IV; Gerhard DELLING, *s. v.* «τάγμα», en GLNT, XIII, cols. 906-907, 3; Roland BERGMEIER, *s. v.* «τάγμα», en DENT, II, col. 1671.
59. Cfr. BARBAGLIO, *Prima Corinzi*, 824.
60. Cfr. FEE, *First Corinthians*, 749.
61. Como se ha dicho ya, aparece 12 veces bajo distintas formas en 1 Co 15, 20-28. Desde el punto de vista léxico, parece caracterizar el texto.
62. Lo único que se quiere resaltar con esta observación es que resulta dificil admitir que se afirme que la influencia de la acción de Cristo es menos universal que la de Adán, teniendo en cuenta el horizonte de universalidad que caracteriza a todo el pasaje.
63. Cfr. DE BOER, *The Defeat of Death*, 112.
64. Por relación paradigmática se entiende un grupo de expresiones que pueden intercambiarse en un lugar determinado de una cadena de palabras, y que producen no obstante enunciados significativos. Cuando se pueden conmutar dos expresiones sin que se produzca un cambio relevante de sentido en el enunciado, se dice que entre ellas existe correspondencia paradigmática. Cfr. EGGER, *Lecturas del NT*, 136-137. Nótese además que hay semejanza entre las clases de palabras que se corresponden (sustantivo – verbo).
65. Cfr. *s. v.* «ζῳοποιέω», LSC, 760; Rudolph BULTMANN, *s. v.* «θάνατος», en GLNT, IV, col. 1478; *s. v.* «ζῳοποιέω», GELNT, 431.
66. Salvo en dos ocasiones: 1 Co 15, 36 y Ga 3, 21. Cfr. Luise SCHOTTROFF, *s. v.* «ζῳοποιέω», en DENT, I, col. 1759; *s. v.* «ζῳοποιέω», GELNT, 431, 1, a.
67. De las 13 ocasiones que aparece en el Nuevo Testamento, 9 pertenecen a las cartas paulinas.
68. Cfr. Rm 8, 11; 2 Co 3, 6; Ga 3, 21; Ef 2, 5; Col 2, 13.
69. Cfr. EGGER, *Lecturas del NT*, 135.
70. Cfr. Larry Joseph KREITZER, *Jesus and God in Paul's Eschatology*, Sheffield: JSOT Press, 1987, 135. 168.
71. Cfr. Horst BALZ-Gerhard SCHNEIDER, *s. v.* «εἶτα», en DENT, I, col. 1224; *s. v.* «εἶτα», GELNT, 295, 1.
72. La datación de estas obras (posteriores al 70 d.C.) ha llevado a pensar que la idea del interregno mesiánico temporal es post-paulina y no puede ser usada para explicar la secuencia de los acontecimientos contenidos en 1 Co 15, 20-28. Sin embargo, la cercanía temporal de todas estas obras nos ayuda a mostrar que los elementos que conforman el escenario de este pasaje paulino pertenecen a la imaginería de la época.
73. Cfr. KREITZER, *Jesus and God*, 163.

74. Según 4 Esd 7, 26-31 habrá un reino mesiánico de 400 años al final del cual el Mesías morirá junto con el resto de la humanidad. El interregno mesiánico deja paso a un período de siete días de silencio originario, después del cual tendrá lugar la resurrección universal de los muertos y el juicio final. Esta misma concepción del Reinado mesiánico temporal aparece en 4 Esd 12, 31-34: «Y respecto al león al que viste que se levantaba de la selva, rugiendo y hablando al águila, y echándole en cara sus injusticias, y todas las palabras que oíste: éste es el ungido que el Altísimo reservó para el fin (de los días) [...] para ellos y les echará en cara sus impiedades, sus injusticias, y les infligirá delante de ellos (el castigo por) sus ofensas. Los llevará vivos primeramente a juicio, y una vez que les haya reprochado, los aniquilará. Pero librará al resto de mi pueblo con misericordia, a los que fueron salvados dentro de mis confines, y los alegrará hasta que llegue el fin, el día del juicio del que te he hablado desde el principio». Sin embargo, debe señalarse que este pasaje se encuentra en tensión con otras partes de la misma obra, en las que se dice que Dios mantendrá al Mesías hasta el fin, y que este Mesías hará volver a la vida a los impíos para el Juicio.
75. 2 Bar 29, 1 – 30, 1 señala que el tiempo del Mesías se cumple con su retorno desde el cielo y la resurrección de los justos: «Toda la tierra se agitará entonces. Por esto todos los seres vivos lo notarán. En aquel tiempo protegeré tan sólo a los que se encuentren en esos días en esta tierra. Acaecerá que, tras cumplirse lo que debe suceder en esas etapas, comenzará a manifestarse el mesías. Behemot se manifestará desde su lugar y Leviatán ascenderá desde el mar: los dos grandes cetáceos que creé el quinto día de la creación y que reservé para ese tiempo. Entonces servirán de alimento para todos los que queden. La tierra dará también su fruto, diez mil por uno: en una vid habrá mil pámpanos, un pámpano producirá mil racimos, un racimo dará mil uvas y una uva producirá un *kor* de vino. Los que desfallecían se regocijarán y también verán los prodigios todos los días. Desde mi presencia saldrán viento que traerán cada mañana un aroma de frutos deliciosos, y al final del día nubes que destilarán un rocío saludable. En aquel tiempo ocurrirá que descenderá de nuevo desde el cielo el tesoro del maná y comerán de él durante esos años, pues ellos son los que llegaron al final de los tiempos. Tras esto sucederá que se cumplirá el tiempo de la llegada del mesías, que volverá gloriosamente. Entonces, todos los que durmieron con la esperanza resucitarán».
El Reinado mesiánico temporal no parece que se limite a ser la etapa de clausura del eón presente, como en 4 Esd, sino que funciona como transición hacia el nuevo. Refiriéndose al tiempo del Mesías, 2 Bar 73, 1 – 74 2 dice: «Después de humillar a todos los que estaban en el mundo, se ha sentado en paz para siempre en el trono de su reino. Entonces se revelará el gozo y aparecerá la calma. Entonces el remedio descenderá con el rocío y desaparecerá la enfermedad; el miedo, el dolor y los gemidos pasarán de los hombres y volverá la alegría por toda la tierra. Nadie morirá fuera de su tiempo, ni de repente tendrá lugar ningún contratiempo. Los juicios, ofensas, disputas, venganzas, sangres, pasiones, celos, odio y demás cosas parecidas irán a la condenación porque han sido arrancadas. Pues éstas son las cosas que llenaron este mundo de maldades y, por causa de ellas, la vida de los hombres ha sido perturbada. Los animales saldrán del bosque y servirán a los hombres; serpientes y dragones saldrán de sus guaridas como para someterse a un niño. Entonces las mujeres ya no tendrán dolor al dar a luz, ni serán atormentadas cuando den los frutos de su vientre. Y en aquellos días no se fatigarán los cosechadores, ni se cansarán los dedicados a la construcción porque sus trabajos progresarán velozmente por sí solos, al tiempo que ellos trabajan con total tranquilidad. Porque ese tiempo significará el final de lo que es corruptible y el principio de lo incorruptible».
76. Cfr. Hans LIETZMANN, *An die Korinther I-II*, Tübingen: Mohr, [4]1949, 80.
77. Cfr. *s. v.* «τέλος», LSC, 1772-1773, I y II.
78. Cfr. Gerhard DELLING, *s. v.* «τέλος», en GLNT, XIII, cols. 969-970, 2, c; Hans HÜBNER, *s. v.* «τέλος», en DENT, II, cols. 1723-1724, 3, a; *s. v.* «τέλος», GELNT, 998, 2, a.
79. Cfr. CONZELMANN, *1 Corinthians*, 271; FEE, *First Corinthians*, 753-754, nota 38-39; COLLINS, *First Corinthians*, 552; THISELTON, *First Corinthians*, 1230-1231; BARBAGLIO, *Prima Corinzi*, 825.

80. Como se ha dicho antes, uno de los argumentos que algunos autores alegan para criticar este modo de entender la expresión τὸ τέλος es que la resurrección de los no cristianos fue una preocupación ajena a la teología paulina.
81. Cfr. 1 Co 1, 8; 10, 11.
82. Cfr. COLLINS, *First Corinthians*, 552; BARRETT, *First Corinthians*, 356-357; THISELTON, *First Corinthians*, 1231; BARBAGLIO, *Prima Corinzi*, 825. Según ROBERTSON-PLUMMER, *First Corinthians*, 354, es imposible determinar, por el sólo uso de la partícula εἶτα, si se trata de un evento subsiguiente o inmediatamente consecuente.
83. «The "order" of resurrections is only two: Christ the firstfruits; the full harvest of those who are his at his Parousia. Paul shows no interest here in anything beyond these. The "then" in this third instance is sequential to be sure, but in a more logical sense» (FEE, *First Corinthians*, 353-354).
84. Cfr. *s. v.* «εἶτα», GELNT, 295, 1.
85. Cfr. ORR-WALTHER, *I Corinthians*, 333.
86. Cfr. Joseph PLEVNIK, *Paul and the Parousia. An Exegetical and Theological Investigation*, Peabody: Hendrickson, 1996, 263-264.
87. Cfr. ROBERTSON-PLUMMER, *First Corinthians*, 354-355; ORR-WALTHER, *I Corinthians*, 333; CONZELMANN, *1 Corinthians*, 271; FEE, *First Corinthians*, 754; COLLINS, *First Corinthians*, 550; BARRETT, *First Corinthians*, 356-357; THISELTON, *First Corinthians*, 1231; BARBAGLIO, *Prima Corinzi*, 826.
88. Cfr. 1 Co 6, 9-10; 15, 50; Ga 5, 21; Ef 5, 5.
89. Cfr. KREITZER, *Jesus and God*, 133. Además de los pasajes que se citan en la nota anterior, cfr. Rm 14, 17; 1 Co 4, 20; Col 4, 11; 1 Ts 2, 12; 2 Ts 1, 5.
90. Cfr. *ibid.*, 133.
91. Cfr. Col 1, 13.
92. «Porque debéis tener claro y aprendido esto: que ningún fornicario o impúdico, o avaro, que es como un adorador de ídolos, puede heredar el Reino de Cristo y de Dios».
93. Cfr. ROBERTSON-PLUMMER, *First Corinthians*, 355; ORR-WALTHER, *I Corinthians*, 333; CONZELMANN, *1 Corinthians*, 271; FEE, *First Corinthians*, 754; COLLINS, *First Corinthians*, 553; BARRETT, *First Corinthians*, 357; THISELTON, *First Corinthians*, 1231; BARBAGLIO, *Prima Corinzi*, 826-827.
94. Cfr. DE BOER, *The Defeat of Death*, 115.
95. Cfr. BDF, 193, §383, (2); HANS-JOACHIM RITZ, *s. v.* «ἄχρι», en DENT, I, col. 561, 3; *s. v.* «ἄχρι», GELNT, 1, b.
96. Cfr. ROBERTSON-PLUMMER, *First Corinthians*, 355; BARRETT, *First Corinthians*, 357; PLEVNIK, *Parousia*, 135-138.
97. Cfr. BDF, 175-176, §340-342.
98. Recuérdese el énfasis en la existencia de testigos de la resurrección de Cristo en 1 Co 15, 5-8.
99. Cfr. MORISSETTE, «La citation», 320-321.
100. Conviene recordar que 1 Co 15, 20-28 se divide en dos unidades menores: vv. 20-23 y vv. 24-28. Cada una de ellas se estructura de acuerdo con un esquema A B A': tesis, argumentación escriturística, repetición descriptiva de la tesis.

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN 7
ÍNDICE DE LA TESIS 11
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS 15
ABREVIATURAS DE LA TESIS 23
LA DESTRUCCIÓN DE LA MUERTE EN 1 CO 15, 20-28 25
Análisis terminológico 25
Principales propuestas de estructuración y elementos determinantes de la cohesión 28
El escenario completo: estudio histórico-literario de la unidad textual 35

NOTAS 55
ÍNDICE DEL EXCERPTUM 63